

FIDEL: LA ESTRATEGIA POLÍTICA DE LA VICTORIA

MARTA HARNECKER

14 MAYO 1999¹

AL HEROICO PUEBLO DE CUBA Y A SU INDISCUTIDO LÍDER, FIDEL CASTRO,
CUYO EJEMPLO DE DIGNIDAD, UNIDAD, RESISTENCIA Y SOLIDARIDAD
HA SERVIDO DE ALIENTO Y DE INSPIRACIÓN
A TODOS LOS QUE EN AMÉRICA Y EN EL MUNDO LUCHAN POR UN MUNDO MEJOR.

ÍNDICE

I. PRESENTACIÓN DE MIGUEL URBANO RODRIGUES.....	2
II. INTRODUCCION	3
III. EL MOVIMIENTO 26 DE JULIO Y EL PARTIDO ORTODOXO	5
IV. CONDICIONES OBJETIVAS PARA LA REVOLUCION Y EL PAPEL DE LA VANGUARDIA.....	10
V. CARACTER DE LA REVOLUCION Y CORRELACION DE CLASES	14
VI. LA VIA ARMADA SOLO DESPUES DE AGOTARSE LOS RECURSOS INSTITUCIONALES.....	16
VII. LA PROPAGANDA: ESLABON DECISIVO DURANTE LA PRISION Y EL EXILIO	19
VIII. ETAPAS EN LA CONSTITUCION DEL BLOQUE ANTIBATISTIANO	24
IX. DIFERENTES PACTOS CON FUERZAS BURGUESAS	28
X. CONCLUSIONES.....	34
1. EL ENEMIGO INMEDIATO Y LA AMPLITUD DEL FRENTE POLÍTICO	34
2. CRITERIOS ACERCA DE LA UNIDAD DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS.....	36
XI. ANEXOS.....	38
1. PRESENTACIÓN DE MARTA HARNECKER	38
2. PROLOGO A LA EDICIÓN DE PANAMÁ.....	39
3. A MANERA DE PRÓLOGO DE LA EDITORIAL CAUSACHUN DE PERÚ.....	41
4. A LOS LECTORES CNP DEL MIR DE BOLIVIA LIBRE	42

1. Ensayo sobre el papel que Fidel otorga al trabajo político y a la política, en general, en su estrategia de lucha contra Batista. Muestra el valor que este otorga a la propaganda en la concientización del pueblo; su gran flexibilidad táctica sin abandonar los principios, la importancia que otorga a la unidad de las fuerzas revolucionarias, entre otras cosas. Bajo el título: **La estrategia política de Fidel: Del Moncada a la victoria**, fue publicado en varios países de América Latina en 1985. En el año 2001 se publica en Cuba con una nueva introducción, presentación de Miguel Urbano y un Anexo: **El partido único en Cuba y la cuestión de la soberanía nacional**. Impreso en: República Dominicana, CEDICITE 1ª ed. 1985; Perú, Causachún, 1985, y Horizonte, 1985; El Salvador, Taller Popular FMLN, 1985. Bolivia, MIR-Bolivia Libre, 1986 y la Editorial Panamericana, 1985; Argentina, Editorial Contrapunto, 1985; Panamá, Ediciones Bayano, 1986, Perú, Instituto de Investigaciones Cambio y Desarrollo, 1986; Chile, Ediciones Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, 1986; Uruguay, Editorial Compañero, 1986; México, Nuestro Tiempo, 1986; Venezuela, Ediciones Centauro, 1986; Nueva York, London, Sydney Editorial Pathfinder Press, 1987; Brasil, Editora Expressão Popular, 2000; en Cuba bajo el título: *Fidel: La estrategia política de la victoria*, Editorial de Ciencias Sociales, 2001.

I. PRESENTACIÓN DE MIGUEL URBANO RODRIGUES²

Sobre Fidel como estratega militar y estadista hay centenas de libros publicados en muchos idiomas. Son escasas al contrario, incluso en Cuba, las obras que se ocupan de la estrategia política de Fidel, sobre todo en la fase decisiva que precede al Moncada y termina con la derrota de la tiranía y la conquista del poder por el Ejercito Rebelde.

Marta Harnecker abordó ese tema difícil en un libro publicado en varios países de América Latina en 1985—1986.

Se trata de una obra didáctica, de gran riqueza conceptual pese a su reducido número de páginas.

En la realidad la estrategia política de Fidel en la época citada puede deducirse de su discurso político. Sin embargo no es tarea fácil identificar entre los miles de páginas del hombre de estado, del militar, del pensador político, lo que específicamente clarifica sus concepciones estratégicas en el campo político.

Los grandes biógrafos de Fidel probablemente no nacieron todavía. Su conciencia revolucionaria fue adquirida en la Universidad, pero su formación teórica se estructuró más tarde, en un proceso molecular, complejo, en el cual el tiempo pasado en el Presidio Modelo fue determinante, como lo confirman las cartas enviadas de la prisión, reunidas en este libro.

El breve ensayo de Marta incide sobre el período comprendido entre el inicio de los años 50 antes del Asalto al Moncada y la victoria de la Revolución, el 1° de enero de 1959, con la peculiaridad de que la autora recurre con frecuencia a cartas y a discursos posteriores de Fidel cuya exégesis es importante para la comprensión de lo que pretende demostrar.

Es arriesgado destacar capítulos o temas en un libro como éste en que todo se integra con armonía, pero me parece útil llamar la atención para lo que Marta Harnecker escribe sobre la prioridad que Fidel otorgó, desde su juventud, a la problemática de la construcción de la vanguardia revolucionaria.

En Europa, por ejemplo, el Moncada, según los teóricos de la ortodoxia marxista, nunca pasó de ser un acto de aventurerismo político. En realidad, como la autora nos recuerda, fue una pieza fundamental en la estrategia política que Fidel empezaba a elaborar. El Moncada definió de cierta manera el rumbo posterior de la historia.

El libro, muy original desde el punto de vista metodológico, hace de la acumulación de evidencias olvidadas o casi, el material básico del análisis.

Marta nos recuerda que Fidel tenía desde la universidad una perspectiva marxista de la historia, pero evitó durante muchos años la utilización de un discurso marxista. Sabía que sólo con el apoyo del pueblo, con la movilización de las masas, se podría conquistar el poder. El tipo de discurso utilizado fue inseparable de su estrategia política.

En su libro, la autora consigue algo que es siempre muy difícil: otorgar fuerza de evidencia a lo obvio, como decía Albert Camus. Trabajando sobre discursos de épocas muy diferentes procura, como cientista política, demostrar cómo, partiendo de la existencia de condiciones objetivas favorables a la revolución, el líder del 26 de Julio actúa de manera que permita crear un cuadro favorable a la aceleración del proceso de toma de conciencia de las masas. La certeza de que sin la adhesión y la participación del pueblo no hay revolución posible fue una constante del pensamiento político de Fidel.

2. Periodista, diputado, ex editor jefe del periódico del Partido Comunista Portugués: **Avante**

Marta nos ayuda a comprender acontecimientos y situaciones que confunden con frecuencia los historiadores europeos y norteamericanos, como la respuesta masiva del pueblo a la huelga general convocada por Fidel para el 1 de enero de 59, después de la fuga de Batista.

“Las masas populares, que para un ojo poco avisado eran espectadoras pasivas de la lucha de la Sierra —escribe— se transformaron en los actores decisivos del triunfo revolucionario”.

La Revolución Cubana será siempre —tal como la Francesa de 1789 y la Rusa de Octubre de 1917— tema de una investigación fascinante y inacabable. Marta Harnecker no pretende hacer historia. Nos ofrece, sin alejarse de la temática de la estrategia política de Fidel, una reflexión inteligente sobre cuestiones como la vía armada y el agotamiento de la lucha en el terreno institucional y la unidad posible contra la tiranía.

El capítulo dedicado al diálogo con fuerzas de la burguesía constituye por si solo una lección sobre el arte de Fidel como arquitecto de una política de alianzas, mantenida sin quiebra de principios. Son páginas en que por la mano de la autora el lector sale de los habituales laberintos analíticos para acompañar el pensamiento de Fidel en la larga marcha que va desde Pacto de México al Pacto de Caracas, pasando por el Manifiesto de la Sierra. Se hace transparente que los frentes políticos posibles traducían de un lado la correlación de fuerzas siempre inestable y, de otro, los objetivos de una vanguardia que —más allá del régimen de Batista— soñaba, sin expresarlo, con la transformación de la revolución en marcha en una futura revolución socialista.

Al finalizar su libro, Marta Harnecker —intelectual para quien la revolución es una causa suprema— extrae algunas lecciones de combate permanente de Fidel para lograr la unidad de las fuerzas revolucionarias en varios periodos de la gesta cubana.

Nadie como él luchó por esa unidad, transformándola en el pilar de su estrategia política. Fidel sabía que lo más difícil vendría después de la victoria.

La insistencia con que Marta llama la atención para el rol del pueblo como sujeto de la historia en la concepción que Fidel tenía del desarrollo de ésta no es accidental.

El mismo Fidel nos recuerda —sus palabras figuran en la última página— que el héroe colectivo de la Revolución era el pueblo sin uniforme y agrega “realmente habíamos hecho algo superior a nosotros mismos”.

Estamos ante una obra militante, de modestia revolucionaria. Esta reflexión didáctica sobre la estrategia política de Fidel tiene, sin embargo, entre otros, el mérito de imprimir fuerza de evidencia al obvio, como decía Albert Camus. Los pequeños detalles olvidados iluminan muchas veces la historia profunda y el caminar del hombre. El libro, creo, es muy útil para la juventud cubana.

MIGUEL URBANO
12 DE MAYO DE 1999

II. INTRODUCCION

Hace cuarenta años, cuando en los hogares latinoamericanos se celebraba la noche buena, una buena nueva ocurría en Cuba: un ejército guerrillero de base social campesina triunfaba en la isla caribeña liberando al país de la tiranía batistiana. Se inauguraba así un proceso político que no pretendía sólo derrocar a un dictador, sino que buscaba seguir una línea consecuentemente revolucionaria: transformar profundamente la sociedad en beneficio de las grandes mayorías.

Este triunfo de las fuerzas populares, encabezadas por el Movimiento 26 de Julio y dirigidas por el joven abogado Fidel Castro Ruz, despertó la simpatía de la mayor parte de la izquierda occidental,

pero muy especialmente de la izquierda de América Latina. Era una luz que asomaba en el oscuro ambiente conservador que entonces se vivía en el subcontinente.

*Había roto con dos tipos de fatalismo muy difundidos en la izquierda latinoamericana: uno geográfico y otro militar. **El primero** planteaba que los Estados Unidos no tolerarían una revolución socialista en su área estratégica y Cuba triunfa aproximadamente a ciento ochenta kilómetros de sus costas; **el segundo** sostenía que —dada la sofisticación que habían alcanzado los ejércitos— ya no era posible vencer a un ejército regular y Cuba demuestra en ese momento que la táctica guerrillera es capaz de ir debilitando al ejército enemigo hasta llegar a liquidarlo.*

*Era lógico que el tema de la lucha armada pasase a ser el tema central de discusión luego del triunfo cubano. Pero detrás de las armas y la táctica guerrillera en la que fueron empleadas, había mucho más; había toda una **estrategia política** construida y aplicada hábilmente por Fidel y sin la cuál no puede explicarse el triunfo revolucionario.*

El dirigente cubano entendió muy bien que la política no podía ser el arte de lo posible —como una gran parte de la izquierda lo entiende hoy—, sino el arte de construir una correlación de fuerzas social, política y militar que permita transformar lo que aparece como imposible en ese momento en algo posible en el futuro.

Sobre cómo cambiar la fuerza militar y el papel del método guerrillero en esto hay bastante literatura, empezando por lo escrito por el propio Che Guevara; sobre los aspectos políticos de esta estrategia se ha publicado muy poco y no he encontrado ningún libro que reflexione en forma sistemática sobre el tema. Esta es la razón por la que me decidí ha emprender esta investigación.

Este libro no pretende hacer historia, es un breve ensayo que busca sistematizar y dar a conocer las grandes líneas de la estrategia política seguida por Fidel Castro —desde comienzos de los años cincuenta hasta el triunfo revolucionario de enero de 1959— para construir el bloque de fuerzas sociales y políticas que le permitió derrocar a Batista y al régimen oligárquico proimperialista que lo sustentaba, abriendo así el camino hacia el socialismo en esta parte del hemisferio occidental.

Además de mostrar la hábil y flexible conducción política de Fidel, he querido detenerme en las páginas finales en el destacado papel que el líder cubano otorga a la unidad de las fuerzas revolucionarias.

Y dándole continuidad a este último tema, incluyo como apéndice una reflexión sobre el porqué del partido único en Cuba, uno de los aspectos más incomprensidos de esta revolución en el exterior.

Para realizar este trabajo me he basado casi exclusivamente en cartas y discursos de Fidel, tanto del momento mismo en que ocurren los hechos, como de épocas posteriores que sirven para iluminar a través de una visión retrospectiva el período analizado.

Es un libro pensado especialmente para la juventud cubana y latinoamericana, que no tiene tiempo ni interés, en muchos casos, de leer obras demasiadas extensas y que aquí puede descubrir cómo un grupo de jóvenes movidos por grandes ideales y decididos a luchar por su pueblo, pueden ser protagonistas de la historia.

Agradezco la asesoría que me brindó el historiador Mario Mencía sobre algunos aspectos aquí abordados; el acceso a las cartas de Fidel que me proporcionó la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado de la República de Cuba, el estímulo que recibí del compañero Jesús Montané Oropesa y las sugerencias y opiniones críticas de varios compañeros.

LA HABANA, 14 DE MAYO DE 1999

III. EL MOVIMIENTO 26 DE JULIO Y EL PARTIDO ORTODOXO

Es en la Universidad donde Fidel Castro, hijo de un terrateniente y futuro líder de la revolución cubana, llega a adquirir una conciencia revolucionaria. En ese momento está ubicado dentro de un partido que no es marxista, el Partido del Pueblo Cubano más conocido por Partido Ortodoxo.

El programa de la ortodoxia era un programa que —respondiendo principalmente a los intereses de la pequeña burguesía radical antimperialista— se caracterizaba por proponer medidas de tipo nacionalistas contra los monopolios norteamericanos poniendo, al mismo tiempo, especial énfasis en medidas contra la corrupción administrativa que entonces predominaba entre los funcionarios del Estado. Se trataba de un partido populista de origen pluriclasista compuesto fundamentalmente por obreros, campesinos y pequeña burguesía, cuya dirección era burguesa.³

Su popularidad se debía principalmente al carisma extraordinario de su líder indiscutido: Eduardo Chibás⁴ que se había empezado a destacar ya en las luchas universitarias de los años 20, y en los enfrentamientos contra las dictaduras de los años siguientes. Fogoso polemista, encabezaba el movimiento de recuperación cívica y moral de gran arraigo entre las masas.

Dentro de ese partido de composición tan heterogénea existía “una izquierda” formada especialmente por universitarios, entre los que se encontraban Fidel y la mayor parte de la dirección del grupo de jóvenes que en 1953 asaltarían el Cuartel Moncada. Se trataba de gente de ideas muy avanzadas, que se inspiraba en el marxismo⁵, pero también muy enraizada en las tradiciones nacionales, especialmente en el pensamiento de Martí.

“Martí nos enseñó su ardiente patriotismo, su amor apasionado a la libertad, la dignidad y el decoro del hombre, su repudio al despotismo y su fe ilimitada en el pueblo [...] —expresa el máximo dirigente cubano en la conmemoración del XX Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, refiriéndose entonces a aquella época de su vida—.

“Céspedes nos dio el sublime ejemplo de iniciar con un puñado de hombres, cuando las condiciones estaban maduras, una guerra que duró diez años.

“Agramonte, Maceo, Gómez y demás próceres de nuestras luchas por la independencia, nos mostraron el coraje y el espíritu combativo de nuestro pueblo, la guerra irregular y las posibilidades de adaptar las formas de lucha armada popular a la topografía del terreno y a la superioridad numérica y en armas del enemigo.”

Y más adelante enumera los aportes que recibieron del marxismo:

“... El concepto clasista de la sociedad dividida entre explotadores y explotados; la concepción materialista de la historia; las relaciones burguesas de producción como la última forma antagónica del proceso de producción social; el advenimiento inevitable de una sociedad sin clases, como

3. Fidel Castro, *La estrategia del Moncada* (entrevista otorgada a un grupo de periodistas suecos en 1973, aparecida en la revista *Cuba Internacional* N°100, enero 1978 y reproducida por la revista *Casa de las Américas* N°109, julio—agosto 1974, versión utilizada por nosotros, pp.8—10.

4. “Eduardo Renato Chibás y Rivas fue miembro del Directorio Estudiantil Universitario (DEU) de 1927, junto a Antonio Guiteras y otros. Inició la lucha contra la prórroga anticonstitucional de Machado en la presidencia. Luchador contra la tiranía machadista y contra la dictadura Mendieta—Caffery—Batista en la década del treinta. Delegado a la Convención Constituyente de 1940. Representante y senador por el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) en la década del cuarenta. Se separó del PRC(A) y fundó en 1947, el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) que pocos meses antes de las elecciones de 1948 se había convertido en una poderosa fuerza política. [...]” (Datos obtenidos del libro *La prisión fecunda*, de Mario Mencía, Editora Política, La Habana, 1980, p.112, nota 8.

5. “... el pequeño grupo que trabajó en la organización del Movimiento, era gente de ideas muy avanzadas. Nosotros teníamos cursos de marxismo —afirma Fidel—. Y el grupo de dirección, durante todo aquel período estudiamos marxismo. Y pudiéramos decir que los principales dirigentes de la organización eran marxistas ya”. Y más adelante agrega: “En el tiempo de la Universidad, mis contactos con las ideas marxistas fueron las que me hicieron adquirir a mí una conciencia revolucionaria. Ya a partir de ese momento toda la estrategia que yo elaboré políticamente estaba dentro de una concepción marxista.” (F. Castro, *La estrategia del Moncada*, op. cit .p.8).

consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo y de la revolución social [...]

El marxismo les enseñó sobre todo —según Fidel—la misión histórica de la clase obrera, única verdaderamente revolucionaria, llamada a transformar hasta los cimientos a la sociedad capitalista, y el papel de las masas en la revolución.

“*El estado y la revolución* de Lenin les esclareció el papel del estado como instrumento de dominación de las clases opresoras y la necesidad de crear un poder revolucionario capaz de aplastar la resistencia de los explotadores.”

a) 12. Y termina diciendo:

“El núcleo fundamental de dirigentes de nuestro movimiento [...] veía en el marxismo—leninismo la única concepción racional y científica de la revolución y el único medio de comprender con toda claridad la situación de nuestro propio país.”⁶

El liderazgo de Chibás termina abruptamente el 5 de agosto de 1951. Temiendo desacreditarse ante la opinión pública al no poder presentar pruebas que fundamentaran su acusación de corrupción administrativa contra un alto personaje del gobierno, cae en una profunda depresión que lo lleva a adoptar una medida extrema: durante su habitual espacio radial y como último recurso para conmover a sus oyentes decide terminar con su vida dándose un disparo de pistola en el abdomen frente al micrófono por el que acababa de llamar al pueblo a luchar por su independencia económica y política.⁷

Una vez desaparecido el destacado dirigente ortodoxo, su partido queda a la deriva. Fidel se encuentra militando en un partido con una base popular muy amplia; pero sin una dirección política consecuente. Sus dirigentes oficiales son reformistas y están adaptados al sistema.⁸ Por otro lado, existe un partido ideológicamente más afín a sus concepciones marxistas: el Partido Socialista Popular —nombre adoptado por el partido comunista cubano en esa época—⁹, pero éste tenía una militancia muy reducida debido, en gran medida, a la feroz campaña anticomunista que caracterizó el período de la “guerra fría”.

Tomando en cuenta esta realidad, el joven estudiante de derecho decide utilizar sus innatas condiciones de liderazgo para trabajar las bases de la ortodoxia y reclutar allí los futuros cuadros de la vanguardia revolucionaria de nuevo tipo. Se dirigió especialmente a la juventud de extracción más humilde, descartando premeditadamente reclutar a los dirigentes oficiales.¹⁰ Los que conformaron la reciente organización eran todos gente nueva, hasta entonces desconocida.

Es interesante hacer notar que aunque la mayor parte del núcleo dirigente de la nueva agrupación estaba constituido, según Fidel, por cuadros marxistas, su discurso político no utilizaba un lenguaje marxista.

6. Fidel Castro, *Discurso en conmemoración del XX Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada*, en *Historia de la revolución cubana (selección de discursos sobre temas históricos)*, Editora Política, La Habana, 1980, p.268.

7. El 5 de agosto de 1951, en su acostumbrado espacio radial de los domingos por la noche pronunció lo que resultaría su último discurso conocido como “El último aldabonazo”. Este finalizaba expresando: “¡Compañeros de la Ortodoxia, adelante! ¡Por la independencia económica, la libertad política y la justicia social! ¡A barrer a los ladrones del gobierno! ¡Pueblo de Cuba, levántate y anda! ¡Pueblo cubano, despierta! ¡Este es mi último aldabonazo!, y tras estas palabras se produce el disparo. Fallece en La Habana después de 11 días de agonía, el 16 de agosto de 1951, a menos de un año de las elecciones generales en que se vaticinaba sería ganador de la presidencia de la República. (Datos en Mario Mencia, *Ibid.* p.112).

8. F. Castro, *La estrategia del Moncada*, op. cit. p.8.

9. *Ibid.* p.10.

10. *Ibid.* p.8.

Con ese núcleo de compañeros empieza a elaborar una estrategia para conducir a las masas influidas por el Partido Ortodoxo hacia posiciones revolucionarias. A pesar de que tenía en consideración los límites de la institucionalidad burguesa y la necesidad de tomar revolucionariamente el poder ya antes del golpe de estado de Batista¹¹ —que echa por tierra medio siglo de vida republicana en el país—, como era una época de libertades parlamentarias, concibe hacer uso de esta tribuna para “proponer un programa revolucionario, y alrededor de ese programa movilizar a las masas y marchar hacia la toma del poder”.¹²

Pero, producto del golpe militar del 10 de marzo de 1952, Fidel considera necesario cambiar de táctica y mientras en la base del Partido del Pueblo Cubano reina la desesperación y desconcierto y este partido cae en una gran descomposición dividiéndose en varias tendencias, Fidel —con el grupo de jóvenes ortodoxos que había logrado nuclear a su alrededor— empieza a preparar el asalto al Cuartel Moncada como única forma de tomar el poder en las nuevas condiciones creadas por la dictadura batistiana.

Se inicia un intenso trabajo de reclutamiento. En julio de 1953 el Movimiento ya cuenta con al menos mil quinientos hombres adiestrados y agrupados en unas cincuenta células. Así y todo, por escasez de armas, sólo cincuenta militantes tuvieron participación activa en el episodio.

La preparación del asalto se realizó muy compartimentadamente. Menos de diez conocieron previamente, con precisión, que el bastión por atacar era el Cuartel Moncada. El propio Raúl Castro se enteró que éste se ejecutaría en la provincia de Oriente cuando, junto a otros compañeros, le fue entregado el boleto para hacer el viaje por tren y vio que el destino era Santiago de Cuba.

“A excepción de quienes condujeron los automóviles, el resto de los participantes que viajaron por carretera ni siquiera supo hacia qué provincia se dirigía. Sólo al distribuirse las armas y uniformes, pocos instantes antes de salir para la acción en la misma madrugada del 26 de julio, se dio a conocer en qué consistía [el plan].”¹³

Y contrariamente a lo que algunos sectores de izquierda pensaron, lo que ese pequeño pero audaz grupo de combatientes pretendía no era de ningún modo conquistar “el poder revolucionario con un puñado de hombres.” “Nunca nosotros concebimos semejante cosa” —afirma rotundamente Fidel haciendo un análisis retrospectivo en diciembre de 1961—. Toda nuestra estrategia revolucionaria estaba relacionada con una concepción revolucionaria, o sea, nosotros sabíamos que únicamente con el apoyo del pueblo, con la movilización de las masas, se podría conquistar el poder [...]”¹⁴

Ocho años después del frustrado intento de derrocar a Batista, Raúl Castro, explica con mayores detalles el sentido de dicha acción.

“No era un putsch que tuviera el propósito de buscar un triunfo fácil sin masas: era una acción de sorpresa para desarmar al enemigo y armar al pueblo, a fin de emprender con éste la acción revolucionaria armada.

“No era una acción para quitar simplemente a Batista y sus cómplices del poder; era el inicio de una acción para transformar todo el régimen político y económico—social de Cuba y acabar con la opresión extranjera, con la miseria, con el desempleo, con la insalubridad y la incultura que pesaban sobre la patria y el pueblo.”

11. Fecha en que el general Batista da un golpe de estado para impedir el triunfo del Partido Ortodoxo en las elecciones fijadas para junio de ese año. Se anula la Constitución de 1940.

12. F. Castro, *La estrategia del Moncada*, op. cit. p.10.

13. Mario Mencía, *La concepción del asalto al Moncada*, revista *Bohemia*, La Habana, 20—27 julio 1984, p.87.

14. Fidel Castro, *Comparecencia en TV del 1 de diciembre de 1961*, en *La revolución cubana, 1953-1962*, Ed. Era, México, 2da. ed. 1975, pp.388-389; y en *Obra Revolucionaria* N°46, 2 diciembre 1961, p.16. Desde este momento nos referiremos a la segunda como O.R., seguida de las páginas correspondientes.

Reconoce, sin embargo, que su hermano no contaba con una “organización que respondiera a esos planes y estuviera comprometida con ellos”, pero que éste confiaba en que “dado el estado político del país y el descontento existente, los combatientes se presentarían espontáneamente tan pronto hubiera armas y gentes dispuestas a comenzar y dirigir la acción.” Según Raúl, “lo que importa destacar es que no se trataba de organizar una acción a espaldas de las masas, sino de conseguir los medios para armar a las masas y movilizarlas a la lucha armada; que no se trataba de apoderarse de la sede del gobierno y asaltar el poder, sino de iniciar la acción revolucionaria para llevar el pueblo al poder.”¹⁵

“Estábamos de acuerdo y teníamos conciencia —expresa más adelante— de que era necesario para destruir la tiranía, poner en marcha un movimiento de masas; pero, con los antecedentes expuestos, ¿cómo lograrlo? Por aquellos tiempos Fidel decía: 'Hace falta echar [a andar] un motor pequeño que ayude a arrancar el motor grande.'[...] el motor pequeño sería la toma de la fortaleza del Moncada, la más alejada de la capital, la que, una vez en nuestras manos, echaría a andar el motor grande, que sería el pueblo combatiendo con las armas que capturaríamos, por las leyes y medidas, o sea, el programa que proclamaríamos.”¹⁶

“El ataque al Moncada —explica Raúl— no era una acción encaminada solamente al derrocamiento de la tiranía, ni mucho menos independiente de la situación económica y social que padecía el país.

“Precisamente se apoyaba en el repudio total a Batista, a su gobierno y a lo que éste representaba. Se acentuaba la crisis general de nuestra estructura semicolonial, el desempleo aumentaba; los trabajadores, los campesinos, todos los sectores populares de nuestro país manifestaban gran descontento del que no era ajena nuestra burguesía, como consecuencia del estancamiento económico que padecíamos y la competencia ruinosa que hacían los voraces monopolios imperialistas yanquis, los que no se inquietaban demasiado por [el descontento] de la burguesía, sabedores que ésta se encuentra paralizada por el temor que tiene, sobre todo en América Latina, a que la clase obrera y los campesinos encabezen la lucha patriótica y democrática y alcancen el poder. Los monopolios imperialistas yanquis confiaban en que en la crisis la burguesía nacional se pondría a su lado contra la soberanía y la independencia de la patria.”¹⁷

Lo que con esa acción tan espectacular se buscaba eran tres objetivos, confiesa Fidel años más tarde: “primero, paralizar la acción de los elementos politiqueros que estaban esforzándose tremendamente por llevar al país hacia una solución de pacto y de componenda electoral no revolucionaria; segundo, levantar el espíritu revolucionario del pueblo; y tercero, reunir los recursos necesarios mínimos” que se necesitaban para llevar adelante el movimiento revolucionario.¹⁸

Haciendo, entonces, un balance de aquella acción afirma que los dos primeros objetivos eran correctos, y en relación con el tercero, la experiencia demostró que no era necesario hacer “tanta bulla”, que con las fuerzas que atacaron el Cuartel Moncada hubieran fácilmente tomado el de Bayamo, situado muy cerca de las montañas de la Sierra Maestra, reuniendo así armas para ochentidós hombres, recursos mucho mayores de los que algunos años después emplearon al iniciar la lucha guerrillera en esa zona luego del desembarco del Granma.¹⁹

Es importante señalar que en caso de éxito en la hazaña del Cuartel Moncada lo que se pretendía era tomar las estaciones de radio y tratar, desde allí, de levantar al pueblo contra Batista usando el último discurso de Chibás, el que debía estar constantemente en el aire dando “fe instantánea —

15. Raúl Castro, *VIII Aniversario del 26 de Julio*, Ed. EIR, La Habana: retomado en: *Selección de lecturas de historia de Cuba*, t.2, Editora Política, La Habana, 1984, pp.151—152.

16. *Ibid.* pp.156—157.

17. *Ibid.* pp.163—164.

18. F. Castro, *Comparecencia en la TV el 1 de diciembre de 1961*, O.R., op.cit., p.16; *La revolución cubana...*, op.cit. p.388.

19. *Idem.*

según Fidel— de un estallido revolucionario completamente independiente de los personeros del pasado.”²⁰

“[...] de haber triunfado nuestro esfuerzo revolucionario —dice— era nuestro propósito poner el poder en manos de los más fervientes ortodoxos.

“El restablecimiento de la Constitución del 40, condicionada desde luego a la situación anormal, era el primer punto de nuestra proclama al pueblo. Una vez en posesión de la capital de Oriente se iban a decretar en el acto seis leyes básicas de profundo contenido revolucionario que tendían a poner a los pequeños colonos, arrendatarios, aparceros y precaristas en la posesión definitiva de la tierra con indemnización del estado a los perjudicados; consagración del derecho de los obreros a la participación en las utilidades finales de la empresa; participación de los colonos en el 55 % del rendimiento de las cañas (estas medidas, como es natural, debían conciliarse con una política dinámica y enérgica por parte del estado, interviniendo directamente en la creación de nuevas industrias, movilizandolas grandes reservas del capital nacional, resquebrajando la resistencia organizada de poderosos intereses). Otra declaraba destituidos a todos los funcionarios judiciales y administrativos, municipales, provinciales o nacionales que hubieren traicionado la Constitución jurando los Estatutos. Por último, una ley que propugnaba la confiscación de todos los bienes de los malversadores de todas las épocas, previo un proceso sumarísimo de investigación.”²¹

Fidel concebía entonces su organización como parte integrante y factor propulsor de las masas ortodoxas, las que a su vez dinamizarían al pueblo en general. Así lo plantea tres años después, en agosto de 1955, en un mensaje que envía desde el exilio al Congreso de Militantes Ortodoxos. “El Movimiento Revolucionario 26 de Julio —escribe entonces— no constituye una tendencia dentro del partido: es el aparato revolucionario del chibatismo, enraizado en sus masas, de cuyo seno surgió para luchar contra la dictadura cuando la ortodoxia yacía impotente, dividida en mil pedazos. No hemos abandonado jamás sus ideales, y hemos permanecido fieles a los más puros principios del gran combatiente cuya caída se conmemora hoy [...]”²²

Ese mensaje que proclamaba una línea revolucionaria fue aprobado unánimemente por los quinientos representantes que concurrían a dicho evento, sin que ninguno de sus dirigentes oficiales reformistas tomase la palabra para pronunciarse en contra.

Esto demuestra fehacientemente, según el máximo líder cubano, que “la inmensa mayoría de la masa del partido; ¡lo mejor de sus filas!”, seguía la línea del 26 de Julio.²³

Y cuando rompe definitivamente con la dirigencia ortodoxa, el 19 de marzo de 1956,²⁴ debido a la actitud impúdica de sus dirigentes que, traicionando la línea revolucionaria del partido aceptan buscar fórmulas de conciliación con Batista, declara:

“[...] no es culpa nuestra si el país ha sido conducido hacia un abismo en que no tenga otra fórmula salvadora que la revolución. No amamos la fuerza; porque detestamos la fuerza es por lo que no estamos dispuestos a que se nos gobierne por la fuerza. No amamos la violencia; porque detestamos

20. Fidel Castro, *Carta a Luis Conte Agüero (12 de diciembre de 1953)*, en M. Mencía, *Cartas del presidio (anticipo de una biografía de Fidel Castro)*, Ed. Lex, La Habana, 1959, p.21. Luis Conte Agüero fue un joven y prestigioso periodista, perteneciente al Partido Ortodoxo, que gozó del aprecio de Fidel mientras éste estaba en la cárcel por su valiente defensa de los presos políticos. Fue una especie de enlace del dirigente cubano con los órganos de prensa. Pero, luego del triunfo su exacerbado personalismo y oportunismo —que se hace evidente cuando se lee la selección de cartas hechas por él para su publicación, aquí citadas, donde Fidel hace grandes alabanzas a su persona— lo condujeron a posiciones francamente contrarrevolucionarias, terminando por salir del país.

21. *Ibid.* pp.20—21.

22. F. Castro, en Jules Dubois, *Fidel Castro ¿Rebelde, libertador o dictador?*, Ed. Grijalbo, México, p.97, citado en *La revolución cubana...*, op.cit. p.87.

23. *Idem.*

24. Este mensaje aparece publicado en la revista cubana *Bohemia* del 1 de abril de 1956 firmado por Fidel.

la violencia no estamos dispuestos a seguir soportando la violencia que desde hace cuatro años se ejerce sobre la nación.

“Ahora la lucha es del pueblo. Y para ayudar al pueblo en su lucha heroica por recuperar las libertades y derechos que le arrebataron, se organizó y fortaleció el Movimiento 26 de Julio.

“¡Frente al 10 de Marzo, el 26 de Julio!

“Para las masas chibasistas el Movimiento 26 de Julio no es algo distinto a la ortodoxia; es la ortodoxia sin una dirección de terratenientes al estilo de Fico Fernández Casas; sin latifundistas azucareros al estilo de Gerardo Vázquez; sin especuladores de bolsa, sin magnates de la industria y el comercio, sin abogados de grandes intereses, sin caciques provinciales, sin politiqueros de ninguna índole; lo mejor de la ortodoxia está librando junto a nosotros esta hermosa lucha, y a Eduardo Chibás le brindaremos el único homenaje digno de su vida y su holocausto: la libertad de su pueblo, que no podrán ofrecerle jamás los que no han hecho otra cosa que derramar lágrimas de cocodrilo sobre su tumba.

“El Movimiento 26 de Julio es la organización revolucionaria de los humildes, por los humildes y para los humildes.

“El Movimiento 26 de Julio es la esperanza de redención para la clase obrera cubana, a la que nada pueden ofrecerle las camarillas políticas; es la esperanza de tierra para los campesinos que viven como parias en la patria que libertaron sus abuelos; es la esperanza de regreso para los emigrados que tuvieron que marcharse de su tierra porque no podían trabajar ni vivir en ella; es la esperanza de pan para los hambrientos y de justicia para los olvidados.

“El Movimiento 26 de Julio hace suya la causa de todos los que han caído en la dura lucha desde el 10 de marzo de 1952 y proclama serenamente ante la nación, ante sus esposas, sus hijos, sus padres y sus hermanos que la revolución no transigirá jamás con sus victimarios.

“El Movimiento 26 de Julio es la invitación calurosa a estrechar filas, extendida con los brazos abiertos, a todos los revolucionarios de Cuba sin mezquinas diferencias partidistas y cualesquiera que hayan sido las diferencias anteriores.

“El Movimiento 26 de Julio es el porvenir sano y justiciero de la patria, el honor empeñado ante el pueblo, la promesa que será cumplida.”²⁵

Sintetizando lo dicho hasta aquí, es el absoluto convencimiento de que sin las masas no hay revolución, lo que marca la estrategia seguida por el máximo dirigente de la revolución cubana en la constitución de la vanguardia del proceso revolucionario.

IV. CONDICIONES OBJETIVAS PARA LA REVOLUCION Y EL PAPEL DE LA VANGUARDIA

Fidel estaba convencido que la única salida del pueblo a su desesperada realidad era el apoyo a un movimiento que se propusiera cambiar radicalmente la situación política vigente, adoptando una serie de medidas de carácter revolucionario. Consideraba, al mismo tiempo, que en su país existían si no todas al menos una parte importante de las condiciones objetivas para la revolución y que el papel de la vanguardia **no era el de crear estas condiciones, sino de acelerar la toma de conciencia de las masas mediante determinadas acciones de lucha.**

25. Fidel Castro, *Fundación del MR 26 de Julio ruptura con la ortodoxia*, en *La revolución cubana...*, op.cit. pp.91—92.

Frente al argumento de que no había condiciones para la revolución y que había que esperar que éstas maduraran, Fidel consideraba que **había que crearlas y había que crearlas luchando**,²⁶ y el asalto al Cuartel Moncada entraba en esa lógica.

El Partido Socialista Popular (PSP) no participaba de ese criterio. Algunos meses después del fracasado intento de asalto a la fortaleza batistiana, aunque defendía la limpieza moral y la honradez de los combatientes del Moncada, describía esta acción como un “putsch”, como “una acción armada desesperada y con categoría de aventura”, sosteniendo que acciones como éstas “no conducen a otra cosa que al fracaso, al desperdicio de fuerzas, a la muerte sin objetivos.”²⁷ Este partido oponía a las acciones armadas la lucha de masas; no concebía la posibilidad de combinar ambas formas de lucha.

Fidel, en cambio, tuvo la habilidad de elaborar una estrategia que, partiendo del análisis de la situación de entonces, en la que existían condiciones objetivas **aunque todavía no plenamente desarrolladas**, condujera en un plazo muy corto a óptimos resultados revolucionarios. Y digo: “plenamente desarrolladas” ya que él tenía claro que un cierto número de condiciones sí debía existir, como veremos más adelante.

“Nosotros simplemente ideamos cómo aprovechar las condiciones objetivas existentes en nuestro país. En primer lugar, el régimen de explotación existente [...], la situación de los campesinos — dice Fidel— y continúa más adelante: a nosotros no se nos hubiera ocurrido jamás iniciar una lucha revolucionaria en un país donde no existieran latifundistas. Es decir, una lucha revolucionaria de guerrillas en los campos en un país donde no existieran latifundistas, en un país donde los campesinos fueran dueños de las tierras, en un país donde existieran cooperativas y granjas del pueblo, donde existiera empleo pleno para toda la población. Eso no se nos habría ocurrido.

“En nuestro país, las condiciones del campo eran las que todo el mundo conoce. Los campesinos, los que no eran precaristas, eran arrendatarios. Los precaristas en tierras del Estado eran víctimas constantes de los desalojos y de los abusos. Los obreros cañeros trabajaban tres o cuatro meses en la zafra, y dos o tres meses en tiempo muerto. El desempleo en el campo era enorme. La población del campo tenía que venir a la ciudad, donde, a su vez, también había desempleo. Todos los que eran precaristas eran arrendatarios. El arrendatario de café tenía que pagar la tercera o la cuarta parte. El arrendatario de tabaco, el aparcerero de tabaco, tenía que pagar también el 25% o el 30% de su cosecha. El de caña tenía que pagar un por ciento menor, pero era, sin embargo, alto por el valor en bruto de la caña, porque tenían que pagar, cuando menos, el 5% del valor en bruto de la caña. Los campesinos eran víctimas de toda clase de exacciones y especulaciones. Les compraban barato. Los especuladores se aprovechaban de la situación especial de los campesinos para explotarlos miserablemente. Las mercancías en el campo se vendían carísimas y los campesinos tenían que

26. Ibid. p.389.

27. *Carta Semanal*, 20 de octubre de 1952. Siete años después, Blas Roca, secretario general del PSP, haría una importante corrección de este juicio en la VIII Asamblea Nacional del Partido, en agosto de 1960. En esa ocasión afirma que el asalto al Cuartel Moncada “no fue concebido como un clásico golpe de mano o putsch, a pesar de las formas que asumió su realización. No se pretendía, con eso, capturar el gobierno sino iniciar una revolución.

“Por eso no se proyectó contra Columbia [...] u otra fortaleza de La Habana, sino contra un cuartel lleno de armas en el extremo de la isla, la captura del cual hubiera permitido armar al pueblo y formar un centro de lucha revolucionaria.” Esta apreciación parece haber suscitado discusiones, ya que Blas, en las conclusiones de dicha reunión se ve obligado a precisar que si bien en 1953 no les había parecido “el camino más adecuado”, al pasar los años se había desarrollado la historia” y se veían los resultados del hecho. “Se puede tener cualquier opinión sobre un hecho cuando ocurre, se puede creer que es bueno o es malo, pero esa opinión es confirmada o negada por la historia, por el desarrollo posterior de los acontecimientos. Cuando un médico da la medicina, piensa que le va a hacer bien al enfermo, pero tiene que esperar; a veces, mata al enfermo y se convence de que la medicina no servía para esa enfermedad y el enfermo ni se entera, pero si resulta bien la medicina, todo está bien y está confirmada la previsión.” Por eso considera que “cuando ya han pasado años, cuando la historia se ha desarrollado ya, para determinar los resultados de aquel hecho, la Asamblea puede pronunciarse sobre dicho acontecimiento.” (*VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular*, Ediciones Populares, La Habana, 1960, p.67 y pp. 405—406).

vender sus productos baratos. Esa era la situación en el campo. Los cafetaleros estaban en las montañas. ¿Quiénes recogían el café? Pues recogían el café decenas de miles de hombres y mujeres de los campos cañeros, de los latifundios cañeros, que no tenían trabajo en el tiempo muerto, y entonces iban a recoger café en las montañas.

“El café se cultivaba en las montañas porque los campesinos, desalojados por los latifundistas cañeros y ganaderos, se habían refugiado en las montañas y allí sembraron café. No es porque se dé exclusivamente en las montañas, sino porque fue el rincón adonde pudieron ir a sobrevivir.”²⁸

Más adelante resume las condiciones objetivas que los motivaron a iniciar en ese momento las acciones armadas.

“Nosotros nos lanzamos a aquella lucha partiendo de una serie de supuestos, supuestos que eran reales. Es decir: el supuesto del régimen social de explotación existente en nuestro país y la convicción de que nuestro pueblo estaba deseoso de un cambio revolucionario. Que si no lo estaba de manera muy consciente, lo estaba desde luego. Lo manifestaba en su descontento general, en el hecho de que una bandera de rebeldía inmediatamente encontraba apoyo en amplios sectores del pueblo, el espíritu rebelde del pueblo, el grado de madurez de conciencia política de nuestro pueblo, a pesar de todo el confucionismo, de toda la propaganda y de todas las mentiras del imperialismo y de la reacción.

“Nosotros partimos de ese supuesto. Ese supuesto era real, y por cuanto ese supuesto era real se cumplieron las esperanzas, las posibilidades que nosotros habíamos entrevisto. Esto enseña la primera lección: que no puede haber revolución, en primer lugar, si no hay circunstancias objetivas que en un momento histórico dado faciliten y hagan posible la revolución. [...]

“Es decir, que las revoluciones no nacen de la mente de los hombres. Los hombres pueden interpretar una ley de la historia, un momento determinado del desarrollo histórico. Hacer una interpretación correcta es impulsar el movimiento revolucionario, y en Cuba, el papel nuestro fue de impulsores de ese movimiento, sobre la apreciación de una serie de condiciones objetivas [...]”²⁹

Otro elemento que hay que tener en cuenta es que en Cuba, si bien la situación económica era crítica como la de todo país dependiente: desempleo crónico ascendente, deplorable situación del campesinado sin tierra, arruinado o víctima del desalojo, deterioro del salario real, déficit de la balanza comercial, enormes pérdidas para el país dada la rebaja de la cuota azucarera de esos últimos años, hasta fines de 1958 no se podía hablar de una crisis económica coyuntural. Por el contrario, en 1957, debido fundamentalmente al alza extraordinaria del precio del azúcar en el mercado mundial, se produjo un año de prosperidad económica. Esta situación cambia hacia finales del 58, momento en que, al mismo tiempo que se produce una baja importante del precio del azúcar —con todas las consecuencias económicas que esto tiene para un país monoprodutor como Cuba—, los éxitos militares del Ejército Rebelde —que a fines de ese año había logrado extender la guerra desde la Sierra Maestra en Oriente hacia el centro del país— ponen en peligro la zafra azucarera de la que depende el 60 % del valor de las exportaciones cubanas,³⁰ con las negativas consecuencias que ello podía tener para la economía cubana y sus bolsillos, que era por supuesto más les preocupaba. De ahí que las opciones de la burguesía azucarera para evitar la catástrofe eran sólo dos: desplazamiento de Batista mediante el apoyo a la guerrilla o intervención norteamericana. Por razones que aquí no podemos desarrollar esta clase se inclinó por la primera de ellas acelerando así la caída del dictador.³¹

28. F. Castro, *Comparecencia en TV del 1 de diciembre de 1961*, en *O.R.*, op.cit. p.16; *La revolución cubana...*, op. cit. pp.389—390.

29. *O.R.*, p.17; *La revolución cubana...*, pp.390—391.

30. *Anuario estadístico de Cuba 1958. Censo de la Industria Azucarera de Cuba. Cuba Económica y Financiera*, La Habana 1958.

31. Sobre el papel de la burguesía en la revolución cubana ver el libro de Marcos Winocur: *Las clases olvidadas en la revolución cubana*, Crítica, Barcelona, 1979.

Los éxitos del Ejército Rebelde fueron influyendo poco a poco en el estado de ánimo de las masas. No era el mismo estado de ánimo el que existía en abril de 1958, cuando fracasa la convocatoria a una huelga general³², que el que existía algo más de dos meses después, luego de la batalla de Jigüe³³, cuando el Ejército Rebelde logra un rotundo triunfo, iniciándose desde entonces una contraofensiva completa y definitiva.

A fines de diciembre la caída de Batista es inminente. Provincias enteras se encuentran aisladas del resto del país, unidades completas del ejército han sido destruidas. El resquebrajamiento del régimen es evidente para todos. En ese nuevo contexto — en que la gente ha perdido el miedo y mientras el dictador huye desahogado fuera del país— la huelga general convocada por Fidel a través de los micrófonos de *Radio Rebelde* el 1 de enero del 59 —para rechazar un golpe militar a espaldas del pueblo—, es un éxito completo.

Las masas populares, que para un ojo poco avisado eran espectadoras pasivas de la lucha de la Sierra, se transformaron en los actores decisivos del triunfo revolucionarios.

Un pueblo entero, enardecido, asaltó los cuerpos represivos de la tiranía, persiguió y detuvo a confidentes, torturadores, transformándose así en un gigantesco ejército.³⁴

“[...] en cuestión de minutos, en cuestión de horas para ser más exactos —dice Fidel—, prácticamente el Ejército Rebelde dominó totalmente la revolución en las áreas de combate y el pueblo dominó la revolución en las áreas urbanas. Y los trabajadores respaldaron al movimiento con una huelga general absoluta. [...]

“Ya el pueblo de ese momento no era el pueblo de siete años atrás, ya el pueblo de ese momento no era el pueblo de veinte años atrás. Ya era un pueblo que había adquirido una conciencia de lucha, un pueblo cuyo espíritu de rebeldía se había desarrollado: un pueblo que se había ido aglutinando no alrededor de los partidos tradicionales desprestigiados, sino un pueblo que se fue reuniendo alrededor de un movimiento revolucionario; un pueblo que se fue reuniendo alrededor de un pequeño núcleo de combatientes revolucionarios, de un pequeño ejército revolucionario; un pueblo que se fue formando, que soportó crímenes, atropellos, abusos, injusticias de toda clase, y que todo aquello lo llevaba bien por dentro; y un pueblo que se había ido orientando, que se había ido alertando, que se había ido preparando para una revolución.

“Por eso, cuando quisieron escamotearle el triunfo el primero de enero, se encontraron la descomunal sorpresa de que ese pueblo se lanzó a la calle; se encontraron con la descomunal sorpresa de que las columnas rebeldes cercaron y desarmaron a las tropas y que de repente en verdad en ese día histórico había triunfado una verdadera revolución.”³⁵

a) *Y más adelante agrega:*

“[...] un fósforo en un pajar: ése fue el movimiento guerrillero, dadas las condiciones que existían en nuestro país. Poco a poco la lucha se fue convirtiendo en una lucha de todo el pueblo. Fue el pueblo, todo el pueblo, el único actor en esa lucha, fueron las masas las que decidieron la contienda.[...]”

32. La razón del fracaso de la huelga del 9 de abril es un tema muy polémico, según el Che, ésta fracasó por “errores de organización, entre ellos principalmente la falta de contactos entre las masas obreras y la dirección, y su equivocada actitud. Pero la experiencia fue aprovechada [...] enseñó a sus dirigentes [del 26 de Julio] una verdad preciosa que era, y que es, que la revolución no pertenecía a tal o cual grupo sino que debía ser la obra del pueblo cubano entero.” Ernesto Guevara, *Proyecciones sociales del Ejército Rebelde*, en **Ernesto Che Guevara. Obras 1957—1967**, Colección Nuestra América, Casa de las Américas, t.2, p.14.

33. 21 de julio del 58.

34. Ramiro Abreu, **El último año de aquella República**, Ciencias Sociales, La Habana, 1984, p.265.

35. Fidel Castro, *Discurso del 9 de abril de 1968*, periódico **Granma**, La Habana, 10 de abril, 1968.

“¿Qué factor había movilizado a las masas? La lucha guerrillera se convirtió en un factor que movilizó a las masas, que agudizó la lucha, la represión, agudizó las contradicciones del régimen [...]”³⁶

Generalizando lo expuesto hasta aquí, podemos decir que Fidel no se limita a constatar que en Cuba existen condiciones para hacer la revolución ni a esperar que éstas maduren por sí mismas, sino que, como vanguardia, actúa sobre las propias condiciones objetivas, agudizando las contradicciones existentes y creando otras nuevas, es decir, permitiendo con su accionar que las condiciones objetivas y subjetivas lleguen a su plena madurez, con lo que, de hecho, se acelera el proceso revolucionario en este país.

V. CARACTER DE LA REVOLUCION Y CORRELACION DE CLASES

Desde antes del asalto al Cuartel Moncada, Fidel comprendía perfectamente —como ya vimos anteriormente— que su meta no podía ser sólo derribar a Batista sino llevar adelante una revolución. Por eso se opuso siempre tanto al tiranicidio como al golpe militar, dos formas de eliminar al dictador sin cambiar las bases del régimen imperante.

Además, desde entonces sabía que la lucha de liberación nacional que pretendía emprender era inseparable de una revolución social profunda, es decir, que el proceso revolucionario antimperialista obligatoriamente terminaría siendo a la vez una revolución socialista.

Refiriéndose a este tema en su comparecencia en la televisión del 1 de diciembre de 1961, expresa:

“Había que hacer la revolución antimperialista y socialista [...]. La revolución antimperialista y socialista sólo tenía que ser una, una sola revolución, porque no hay más que una revolución. Esa es la gran verdad dialéctica de la humanidad: el imperialismo, y frente al imperialismo el socialismo [...]”³⁷

Sin embargo, el Movimiento 26 de Julio nunca hizo hincapié en las medidas revolucionarias que pensaba implementar, porque entendía que “poner énfasis en toda una serie de reformas y de leyes revolucionarias, en las condiciones en que se desarrollaba la lucha contra Batista, iba a debilitar el campo de las fuerzas que se enfrentaban a la tiranía.”³⁸

Veamos a continuación los diferentes elementos que el máximo dirigente de la revolución cubana tomó en cuenta para elaborar la estrategia que le permitiría construir el bloque de fuerzas sociales capaz no sólo de terminar con el dictador Batista, sino con todo el régimen económico—social que lo sustentaba.

Examinemos primeramente cuál era la correlación de clases existente y con qué fuerzas sociales podía llevarse adelante el proceso revolucionario.

Partiendo de un análisis de las condiciones objetivas del desarrollo económico y político de su país, un país capitalista dependiente con un desarrollo industrial medio y una clase obrera de cierta magnitud, especialmente en el agro, Fidel distinguía tres fuerzas fundamentales en el escenario político:

Primero: los grandes terratenientes, “la alta burguesía y su lumpen, sus gangsters, sus mujalistas” (instrumento de la reacción y el imperialismo en el movimiento obrero), el clero reaccionario³⁹ y las

36. F. Castro, *Comparecencia en TV del 1 de diciembre de 1961*, O.R., op.cit. p.21; *La revolución cubana...*, op. cit. pp.397—398.

37. O.R., p. 44; *La revolución cubana...*, p.439. Sobre este tema ver *Capítulo V: Carácter proletario y socialista de la revolución cubana*, en M. Harnecker, *La revolución social (Lenin y América Latina)*, Ed. Alfa y Omega, Santo Domingo, 1985.

38. F. Castro, *Comparecencia en TV del 1 de diciembre de 1961*; en O.R., op.cit. p.25; *La revolución cubana...*, op. cit. p.405.

39. O.R., p.23; *La revolución cubana...*, p.401.

propias empresas transnacionales instaladas en territorio cubano. Todos estos sectores acomodados y conservadores de la nación habían desfilado impudicamente ante Batista, demostrándole su apoyo al día siguiente del frustrado ataque al Palacio Presidencial, realizado por el Directorio Revolucionario, con el objetivo de ajusticiar al dictador. Esta acción terminó con la masacre de gran parte del grupo que la había llevado a cabo incluyendo a su máximo líder: José Antonio Echeverría.⁴⁰

A estos sectores “acomodados y conservadores de la nación” les viene bien “cualquier régimen de opresión, cualquier dictadura, cualquier despotismo”, afirmaba Fidel en su autodefensa ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba el 16 de octubre de 1953,⁴¹ y agregaba que ellos eran capaces de postrarse “ante el amo de turno hasta romperse la frente contra el suelo.”⁴²

En manos de esos sectores estaban “todos los recursos financieros, todos los recursos económicos, toda la prensa, toda la radio; es decir, todas las grandes estaciones de radio, de televisión, los grandes rotativos, las mejores imprentas, [...] Además [...] todas las revistas americanas, toda aquella literatura imperialista [...]. Tenían todos esos recursos en sus manos; los recursos económicos [...] eran, sencillamente, dueños del país [...]”⁴³

Segundo: la llamada “burguesía nacional” o sectores burgueses que tenían contradicciones con el imperialismo. Fidel estaba convencido de que, dadas las condiciones de su país y de América Latina en general, ese sector de la clase burguesa no podía encabezar la lucha antioligárquica y antimperialista. Las experiencias de los procesos revolucionarios latinoamericanos habían demostrado suficientemente que, a pesar de sus intereses contradictorios con el imperialismo yanqui, llegado el momento, era incapaz de enfrentarse a éste, “paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas” y que, situada ante el dilema “imperialismo o revolución, sólo sus capas más progresistas” estarían dispuestas a apoyar el proceso revolucionario.⁴⁴

Y tercero: La única fuerza capaz de impulsar el proceso revolucionario en forma consecuente: el pueblo cubano.

Fidel describe en forma muy precisa lo que entiende por este concepto en la autodefensa que realiza cuando se le juzga por el asalto al Cuartel Moncada:

“... Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, a la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre...”

40. José Antonio se destaca como líder ya en la enseñanza secundaria. Luego, al pasar a la Universidad a estudiar arquitectura, comienza siendo un activo militante de la Federación Estudiantil Universitaria y lucha en la primera fila contra Batista. Al conocer los hechos del 26 de julio de 1953 lamenta no haber sido invitado a formar parte del grupo que desempeñó tan heroica acción. Llega a ser presidente de la FEU. Promueve la campaña de amnistía de los presos políticos. Forma a fines de 1955 el Directorio Revolucionario. Esta organización política junto con la FEU apoyan la gran huelga azucarera de diciembre de 1955. Firma junto a Fidel el llamado **Pacto de México** en septiembre de 1956, primer gran paso en la unidad de las fuerzas revolucionarias contra el tirano. Finalmente cayó en combate contra las fuerzas policíacas a un costado de la Universidad de La Habana, después de arengar por radio al pueblo como parte del plan de asalto al Palacio Presidencial, la tarde del 13 de marzo de 1957.

41. Discurso que luego fue reconstruido y ha sido conocido mundialmente bajo el título de sus últimas palabras: **La historia me absolverá.**

42. Fidel Castro, **La historia me absolverá**, Editora Política, La Habana, 1983, p.45; **La revolución cubana...**, op.cit. p.37.

43. F. Castro: **Comparecencia en TV del 1 de diciembre de 1961**; en **O.R.**, op.cit. p.25; **La revolución cubana...**, op. cit. p.404.

44. **II Declaración de La Habana (4 febrero 1962)**, en **La revolución cubana...**, op.cit., Era, p.482.

“Nosotros llamamos pueblo, si de lucha se trata, a los **600 mil** cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; a los **500 mil** obreros del campo que habitan en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre y el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover más a compasión si no hubiera tantos corazones de piedra; a los **400 mil** obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales habitaciones de las cuarterías, cuyos salarios pasan de manos del patrón a las del garrotero, cuyo futuro es la rebaja y el despido, cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba; a los **100 mil** agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente como Moisés a la tierra prometida, para morir sin llegar a poseerla, que tienen que pagar por sus parcelas como siervos feudales una parte de sus productos, que no pueden amarla, ni mejorarla, ni embellecerla, plantar un cedro o un naranjo, porque ignoran el día que vendrá un alguacil con la guardia rural a decirles que tienen que irse; a los **30 mil** maestros y profesores tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino mejor de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga; a los **20 mil** pequeños comerciantes abrumados de deudas, arruinados por la crisis y rematados por una plaga de funcionarios filibusteros y venales; a los **10 mil** profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etc. que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha y llenos de esperanza para encontrarse en un callejón sin salida, cerradas todas las puertas, sordas al clamor y a la súplica. ¡Ese es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje!”⁴⁵

VI. LA VIA ARMADA SOLO DESPUES DE AGOTARSE LOS RECURSOS INSTITUCIONALES

En páginas anteriores señalábamos que Fidel recurre a la violencia como último recurso, sólo se lanza a la lucha armada cuando Batista cancela la legalidad vigente con su cuartelazo del 10 de marzo de 1952.

“Nosotros no somos perturbadores de oficio, ni ciegos partidarios de la violencia si la patria mejor que anhelamos se puede realizar con las armas de la razón y la inteligencia —aclara en un documento aparecido en Bohemia pocos meses antes de que se le conceda la amnistía—. Ningún pueblo seguiría al grupo de aventureros que pretendiese sumir al país en una contienda civil, allí donde la injusticia no predominase y las vías pacíficas y legales le franqueasen el camino a todos los ciudadanos en la contienda cívica de las ideas. Pensamos como Martí que es criminal quien promueve en un país la guerra que se le puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable. Guerra civil que se puede evitar no nos verá nunca promoverla la nación cubana, como reitero que cuantas veces en Cuba se presenten las circunstancias ignominiosas que siguieron al golpe artero del 10 de marzo será un crimen dejar de promover la rebeldía inevitable.”⁴⁶

De ahí que, constatando los esfuerzos del régimen por mejorar su imagen después de las fraudulentas elecciones de fines de 1954 —que transformaron al dictador en un presidente “constitucional”—, al salir de la cárcel decide que lo más importante en ese momento es demostrar que los intentos de Batista son pura demagogia.

45. F. Castro, *La historia me absolverá*, op.cit. pp.45—48; *La revolución cubana...*, op.cit. pp.37—38.

46. Fidel Castro, 19 marzo 1955. Este documento, aparecido el 25 de mayo en la revista *Bohemia*, fue enviado para su difusión a Luis Conte Agüero como parte de una carta que le escribe en marzo de 1955, y ha sido reproducido en M. Mencía: *La prisión fecunda*, op.cit. pp.216—223.

El 24 de febrero de 1955 —al asumir Batista “legalmente”— había anunciado tanto la puesta en vigor de la Constitución de 1940 —la misma por la que habían abogado los héroes del Moncada— como elecciones parciales para el Congreso dentro de dos años y generales dentro de cuatro años. Se hablaba de planes para elecciones a la Asamblea Constituyente a fin de revisar la Constitución. Por otra parte, como la campaña por la amnistía de los presos políticos había alcanzado una gran magnitud, a Batista no le quedó otra alternativa que incluir en la nómina a los propios combatientes del Moncada. Todo este clima había despertado esperanzas de soluciones democráticas entre los sectores más atrasados del pueblo. Los dirigentes de los partidos burgueses habían, en su gran mayoría, entrado en el juego.

Fidel sale en libertad en medio de este clima de aparente democratización y, para sorpresa de muchos, sus primeras palabras no son un llamado a la lucha armada, sino a elecciones generales inmediatas.

“Estamos por una solución democrática. El único que se ha opuesto aquí a soluciones pacíficas es el régimen. La única salida que le veo a la situación cubana es elecciones generales inmediatas. Lo de la Constituyente es una maniobra del régimen para elegir a Batista, a través de una oposición prefabricada, en otro bochornoso 1o. de noviembre.⁴⁷ No debe olvidarse que los cubanos amamos la paz, pero más la libertad.”⁴⁸

“Cuando nosotros salimos de la prisión, ya teníamos toda una estrategia de lucha elaborada — explica varios años después del triunfo de la revolución—. Pero lo más importante a nuestro juicio en aquel instante era demostrar que no había solución política, es decir, solución pacífica del problema de Cuba con Batista, pero teníamos que demostrar eso ante la opinión pública, ya que si el país se veía forzado a la violencia revolucionaria no era culpa de los revolucionarios, sino culpa del régimen. Entonces planteábamos que estábamos en disposición de aceptar una solución pacífica del problema mediante determinadas condiciones, condiciones que sabíamos que no se producirían nunca. Y bastaron algunas semanas para demostrar ante la opinión pública que, con Batista en el poder, esas posibilidades de solución pacífica de los problemas de Cuba no existían.

La dictadura fue cerrándole a Fidel todas las puertas. Atemorizada por la cada vez mayor repercusión que tenían en las masas sus denuncias de los crímenes cometidos por ésta y la crítica consecuente a la línea oportunista o quietista adoptada por los partidos políticos de mayor arraigo popular, fue privándolo del acceso a las estaciones de radio. Se prohibieron las reuniones y mítines en los que él debía intervenir. Fue clausurado el periódico *La Calle* donde escribía.⁴⁹ A esto se agregaba un ambiente de calumnias, intimidaciones y amenaza física.

A pesar de sus intenciones de quedarse en el país, siete semanas después de haber obtenido su libertad, el héroe del Moncada se vio obligado a salir de Cuba. Agotados los medios legales él y algunos de sus compañeros más cercanos se dirigen a México, a preparar las condiciones para derrocar a la dictadura por un camino revolucionario.

106a. Desde el país azteca Fidel envía el siguiente mensaje a los ortodoxos:

“La convocatoria a elecciones generales inmediatas, considerada por todos los sectores de la opinión pública como la única fórmula de solución pacífica de la tragedia que vive Cuba, no está en el ánimo del régimen concederla jamás; menos aún cuando tiene delante una oposición desarmada que no ha demostrado su disposición a exigir en otra forma más viril los derechos que le han

47. Se refiere a las elecciones fraudulentas promovidas por Batista en noviembre de 1954.

48. Fidel Castro, *Conferencia de prensa ofrecida en el hotel de Isla de Pinos*, el 15 de mayo de 1955 y ampliamente divulgada por la prensa.

49. Ver Mario Mencia: *La tiranía descabezada a los pies*, en revista *Bohemia* N°30, La Habana, 23 julio 1976, p.61. “Nos quedamos sin poder hablar ni escribir, ni dar actos políticos, ni ejercer derechos cívicos de cualquier índole”, denunció Fidel en su primer manifiesto desde el exilio, dirigido el 8 de agosto de 1955 al pueblo de Cuba (**Manifiesto N°1 del 26 de Julio al pueblo de Cuba**, p.1. O.A.H.).

arrebatado al pueblo. [...] Cuba está pues en una encrucijada en que se marcha hacia la postración política y moral más vergonzosa, que puede durar veinte años como dura y sin esperanza en Santo Domingo y otros pueblos de América; o se liberta gloriosamente de una vez por todas de la opresión. Un camino se llama elecciones parciales: transacción con la tiranía, reconocimiento de la legitimidad del régimen, ambiciones desaforadas a cargos municipales y actas de representantes, hambre, miseria, injusticia, desvergüenza, traición al pueblo, olvido criminal de los muertos. El otro camino se llama **revolución**: ejercicio del derecho que tienen los pueblos a rebelarse contra la opresión, continuación histórica de la lucha del 68, del 95 y del 33, intransigencia irreductible frente al golpe traidor de marzo y la masacre vergonzosa de noviembre, justicia para el pueblo oprimido y hambriento, dignidad, desinterés, sacrificio, lealtad a los muertos. No hay otra disyuntiva. Los ortodoxos saben que ha llegado la hora de escoger entre una y otra.”⁵⁰

Hasta tal punto considera Fidel importante que las masas perciban como agotadas todas las posibilidades legales que, días antes del desembarco del Granma, decide plantear un ultimátum a Batista. En declaraciones al periódico gubernamental **Alerta** expresa:

“Si en el plazo de dos semanas a partir de la publicación de esta entrevista no hay solución nacional, el Movimiento 26 de Julio quedará en libertad de iniciar en cualquier instante la lucha revolucionaria como única fórmula salvadora.”⁵¹

Se rompía así el secreto de la invasión alertando al enemigo, pero se ganaba la confianza del pueblo al que había prometido estar combatiendo en Cuba en 1956.⁵²

Es importante tener en cuenta que cuando Fidel decide empuñar nuevamente las armas se ve precisado a establecer una clara línea de demarcación con otras organizaciones y partidos que también hablan de emplear las armas contra Batista. No sólo el Directorio Revolucionario se ha pronunciado por esa forma de lucha, sino que también sectores de los propios partidos burgueses (auténticos y ortodoxos) hablan de proyectos armados, entran armas al país, hacen atentados, etc.

De ahí sus pronunciamientos en contra del tiranicidio y el apresuramiento en realizar acciones armadas urbanas.

Pocas semanas después de llegar a México se entera por la prensa de la explosión de un polvorín en La Habana. Entonces expresa: “Comprendo la impaciencia de la hora pero no es todavía a mi entender la hora de la revolución; toda la conmoción es artificial; el verdadero estallido hay que prepararlo con más calma y más ciencia.”⁵³

Algo más tarde escribe: “Somos contrarios a los métodos de violencia dirigidos hacia las personas de cualquier organización opositora que discrepan de nosotros y somos radicalmente opuestos al atentado personal. Nosotros no practicamos el tiranicidio [...]”

“El pueblo cubano desea algo más que un simple cambio de mandos. Cuba ansía un cambio radical en todos los campos de la vida pública y social [...]”⁵⁴

Existían también discrepancias tácticas entre el Directorio Revolucionario y Fidel.

50. Fidel Castro, **Mensaje al Congreso de militantes ortodoxos**, 10 de agosto de 1953. Original en O.A.H.

51. Periódico **Alerta**, La Habana, 19 de noviembre 1956, pp.1—3.

52. Durante un mitin de los emigrados y exiliados cubanos en Nueva York, celebrado el domingo 30 de octubre de 1955 en el Palm Garden, Fidel Castro lanzó por primera vez la consigna “en 1956 seremos libres o seremos mártires”, que después se difundiría masivamente entre el pueblo. La frase fue registrada en una crónica del corresponsal de **Bohemia** en Nueva York, Vicente Cubillas, Jr. (*Mitin opositora en Nueva York*, revista **Bohemia**, 6 noviembre 1955).

53. Fidel Castro, **Carta del 2 agosto 1955 dirigida a “Queridas hermanas”**, término con el que enmascara a sus compañeros de la dirección nacional del MR—26—7 en Cuba. O.A.H.

54. Fidel Castro, **Carta a Vicente Cubillas**, 30 octubre de 1955. O.A.H.

Aunque ambas organizaciones ponían el acento en la insurrección y en la huelga general para derrocar a Batista, el Directorio consideraba que La Habana debía ser el centro neurálgico de la lucha: allí se encontraba reunido más de un millón de habitantes, y desde el punto de vista económico, político y militar era, sin duda, el centro más importante del país. Fidel, en cambio, estimando correctamente por esas mismas razones, que ese era el eslabón más fuerte del enemigo: donde la correlación de fuerzas le era más favorable y donde la acción clandestina del movimiento revolucionario era extremadamente limitada y riesgosa, elige Oriente como el escenario de la lucha. En esa zona del país el régimen era mucho más débil y existían grandes tradiciones revolucionarias en la población. Mientras el Directorio concentra sus principales cuadros en La Habana jugando un papel muy importante, pero con un costo muy alto —que culmina con la muerte de su máximo líder y de una parte de sus mejores dirigentes—, Fidel se prepara para desembarcar en Oriente y, una vez en la Sierra Maestra, lucha por concentrar los mayores recursos materiales en esta zona donde están los mejores cuadros del Movimiento 26 de Julio. Prioriza la armamentización de las guerrillas rurales, insistiendo en que todo el armamento debe ser destinado a la Sierra, tesis que encontró resistencia en algunos cuadros urbanos de su propia organización.

VII. LA PROPAGANDA: ESLABON DECISIVO DURANTE LA PRISION Y EL EXILIO

Fidel era un convencido del importante papel que tiene la experiencia práctica en la formación de la conciencia popular, por eso no le preocupaba que el pueblo cubano no fuera consciente del origen de su situación de explotación y que atribuyera sólo a la inmoralidad administrativa la causa de sus males; estaba convencido que éste podía ser educado políticamente por la lucha revolucionaria misma. Esta, al perseguir determinados objetivos concretos relacionados con sus intereses más vitales, enfrentaría necesariamente a las masas explotadas en el terreno de los hechos a sus explotadores.

En el XX Aniversario del ataque al Cuartel Moncada, Fidel sintetiza los elementos que tuvo en cuenta para elaborar su estrategia política.

“Algunos de nosotros, aun antes del 10 de marzo de 1952, habíamos llegado a la íntima convicción de que la solución de los problemas de Cuba tenía que ser revolucionaria, que el poder había que tomarlo en un momento dado con las masas y con las armas, y que el objetivo tenía que ser el socialismo —explica y agrega—:

“¿Pero cómo llevar en esa dirección a las masas, que en gran parte no estaban conscientes de la explotación de que eran víctimas, y creían ver sólo en la inmoralidad administrativa la causa fundamental de los males sociales, y que sometida a un barrage incesante de anticomunismo, recelaba, tenía prejuicios y no rebasaba el estrecho horizonte de las ideas democrático—burguesas?

“A nuestro juicio, las masas descontentas de las arbitrariedades, abusos y corrupciones de los gobernantes, amargadas por la pobreza, el desempleo y el desamparo, aunque no viesan todavía el camino de las soluciones definitivas, serían a pesar de todo, la fuerza motriz de la revolución.

“**La lucha revolucionaria misma, con objetivos determinados y concretos, que implicara sus intereses más vitales y las enfrentara en el terreno de los hechos a sus explotadores, las educaría políticamente.** Sólo la lucha de clases desatada por la propia revolución en marcha, barrería como castillo de naipes los vulgares prejuicios y la ignorancia atroz en que las mantenían sometidas sus opresores.

“El golpe del 10 de marzo, que elevó a su grado más alto la frustración y el descontento popular, y sobre todo la cobarde vacilación de los partidos burgueses y sus líderes de más prestigio, que obligó a nuestro movimiento a asumir la responsabilidad de la lucha, creó la coyuntura propicia para llevar adelante estas ideas. En ellas se basaba la **estrategia política** de la lucha iniciada el 26 de Julio.

“Las primeras leyes revolucionarias se decretarían tan pronto estuviera en nuestro poder la ciudad de Santiago de Cuba, y serían divulgadas por todos los medios. Se llamaría al pueblo a luchar contra Batista y a la realización concreta de aquellos objetivos. Se convocaría a los obreros de todo el país a una huelga general revolucionaria por encima de los sindicatos amarillos y los líderes vendidos al gobierno. **La táctica de guerra se ajustaría al desarrollo de los acontecimientos. En caso de no poder sostenerse la ciudad con mil armas que debíamos ocupar al enemigo en Santiago de Cuba, iniciaríamos la lucha guerrillera en la Sierra Maestra.**”⁵⁵

El primer intento de derrocar a Batista fracasa. Un importante número de los “moncadistas” muere en manos del enemigo. Fidel y veintiocho compañeros más son condenados a varios años de presidio, salvo Haydée y Melba, cuyas sanciones se redujeron a seis meses.

Durante ese tiempo y el que dedica a preparar la expedición del Granma desde el exilio en México, **las tareas de propaganda política constituyen el eslabón decisivo de la estrategia** que sigue el héroe del Moncada en la preparación del ejército político de la revolución.

El primer gran esfuerzo de Fidel, en las duras condiciones del presidio, fue escribir y hacer salir fuera de la cárcel su autodefensa.

Una vez terminada con éxito la tarea de su reconstrucción, y habiendo logrado que el texto saliera íntegro hacia el exterior, el 18 de junio de 1954 encomienda a Haydée Santamaría y Melba Hernández —que fueron puestas en libertad el 20 de febrero de 1954— la impresión de 100 mil ejemplares del discurso, el que debía ser distribuido en toda la isla en un plazo de cuatro meses por los periodistas, abogados, maestros y profesionales en general.⁵⁶

“La importancia del mismo es decisiva —les explicaba—; ahí está contenido el programa y la ideología nuestra sin la cual es imposible pensar en nada grande [...]”;⁵⁷ “programa valiente y avanzado que —según Fidel— constituía, por sí mismo, parte esencial de la estrategia revolucionaria.”⁵⁸

En ese momento el máximo dirigente del 26 de julio consideraba que “la propaganda [era algo] vital; sin propaganda no hay movimiento de masas —advertía—; y sin movimientos de masas no hay revolución posible.”⁵⁹

Y al día siguiente insiste en el papel decisivo que juega la propaganda. El mismo hombre que se había dedicado largos meses a organizar un movimiento político y muy especialmente el pequeño destacamento de asaltantes al Moncada, luego de esa acción, y dada la situación en que quedó el Movimiento después de dicho revés, estima que la misión del momento no es, como muchos podrían haber pensado en dichas circunstancias, “organizar células revolucionarias para poder disponer de más o menos hombres.”

“La tarea nuestra ahora de inmediato —escribe— es movilizar a nuestro favor la opinión pública; divulgar nuestras ideas y ganarnos el respaldo de las masas del pueblo. Nuestro programa revolucionario es el más completo, nuestra línea, la más clara, nuestra historia la más sacrificada; tenemos derecho a ganarnos la fe del pueblo, sin la cual, lo repito mil veces, no hay revolución posible.”

55. F. Castro, *Discurso en conmemoración del XX Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada*, en *Historia de la revolución...*, op. cit. p.272.

56. Fidel Castro, *Carta a Haydée y Melba (18 junio de 1954)*, citada en: M. Mencía, *La prisión fecunda*, op.cit. p.129.

57. Ibid. p.130.

58. Fidel Castro, *Carta a Luis Conte Agüero (12 diciembre de 1953)*, en *Cartas del presidio...*, op.cit. p.21.

59. F. Castro, *Carta a Haydée y Melba (18 junio de 1954)*, op.cit. p.130. O.A.H.

En otra parte de la misma carta insistía en que se debía abandonar “cualquier plan inmediato de violencia” para darle en ese momento “prioridad absoluta al discurso.”

Antes del 26 de julio del 53 los militantes del Movimiento eran “pioneros anónimos de esas ideas”; ahora —una vez realizada la fallida acción que, sin embargo, tuvo un eco nacional— era necesario “pelear por ellas a cara descubierta”. La “táctica debe ser completamente nueva —insistía—. “Antes éramos un puñado, ahora tenemos que fundirnos con el pueblo”.⁶⁰

Durante los meses en el presidio concibe diferentes ideas propagandísticas. La primera es dar a conocer a todo el país su autodefensa. La segunda —en estrecha relación con aquella— es movilizar a la población en función de la amnistía de los combatientes del Moncada y de todos los presos políticos, en general. Se esfuerza con el máximo vigor por romper el silencio con que la dictadura ha querido rodear el asalto al Cuartel Moncada y el genocidio que luego se produce, cuando un gran número de prisioneros es asesinado sin juicio de ningún tipo, y lo consigue.

La profusa circulación de *La historia me absolverá* desde octubre de 1954 convierte a Fidel Castro “en el más peligroso conspirador, siempre activo, día y noche, presente en numerosos lugares a un mismo tiempo, sin que las fuerzas represivas pudieran seguirle los pasos y apresararlo para impedirle su permanente actividad de concientización de las masas pues, sencillamente, ya estaba preso [...]”⁶¹

En enero de 1955, el máximo dirigente del 26 de Julio, concibe una nueva idea: hacer regresar a Cuba a Níco López y Calixto García —asaltantes del Cuartel de Bayamo que habían logrado escapar ilesos y partir al exilio— para comparecer ante los tribunales como combatientes del Moncada. El objetivo perseguido: promover la reapertura del proceso y agitar al país precisamente antes de la toma de posesión de Batista el 24 de febrero, aprovechando la amplia divulgación que tendrían estos hechos, dado el artificial clima de libertad de expresión fraguado por la dictadura para viabilizar la comedia electoral de noviembre. “El juicio oral —según Fidel— se convertiría nuevamente en centro de atención pública y tribuna magnífica para exponer [las] ideas” del Movimiento.⁶²

Toda esta estrategia propagandística y los métodos empleados durante sus veinte meses de presidio sirven para romper la barrera de silencio tendida en torno a los héroes del 26 de Julio. Su programa se difunde por toda la isla. El nombre de Fidel empieza a ser vitoreado en concentraciones públicas.⁶³ La campaña de amnistía conmueve al país de tal manera que Batista se ve obligado a liberar a todos los presos políticos.

A esta campaña contribuyen en forma importante tanto el Partido Socialista Popular como la Federación de Estudiantes Universitarios [FEU], cuyo presidente es José Antonio Echeverría.

Mientras el PSP plantea —en marzo de 1955— la necesidad de realizar elecciones generales oponiéndose tanto a las componendas realizadas por los partidos burgueses como a las tendencias “**putchistas**” de algunos grupos de la pequeña burguesía,⁶⁴ José Antonio Echeverría expresa que después de la farsa del primero de noviembre es ingenuo pretender arrebatar el poder al actual gobierno por medio de las urnas. “Sólo la acción nacional enérgica, tendiente a plasmar los postulados de la revolución cubana, en cuyo camino ya se encuentra actualmente nuestra Patria —

60. Fidel Castro, *Carta de agosto de 1954*, citado en M. Mencía, *La prisión fecunda*, op.cit. p.149. O.A.H.

61. M. Mencía, *La prisión fecunda*, op.cit. p.186.

62. Ibid. p.194.

63. En el acto de cierre de la campaña electoral del opositor Ramón Grau San Martín, el pueblo, interrumpiendo a los oradores, había coreado con insistencia el nombre de Fidel Castro.

64. A. Díaz, *Examen de algunas cuestiones de la situación actual*, Informe aprobado por la reunión ampliada del Buró Ejecutivo del Comité Nacional del Partido Socialista Popular en mayo de 1955.

escribe en abril en *Bohemia*—, logrará liquidar esta triste etapa cuartelaria de nuestra historia republicana.”⁶⁵

A pesar de estas diferencias, la campaña en favor de la amnistía tuvo el mérito de unir, aunque sólo fuese de manera informal, a los militantes del movimiento organizado por Fidel y a los simpatizantes de los moncadistas con el PSP y el Directorio y miles de cubanos más, en un amplio frente en favor de la liberación de los presos políticos y el cese de la represión.

El 15 de mayo de 1955, Fidel y sus compañeros son liberados. Sus intenciones de continuar la lucha en el país se modifican, como ya vimos, dada la situación imperante. Algunas semanas después debe emprender el camino del exilio. Fidel se dirige a México para preparar desde allí una invasión armada con el objetivo de derrocar a Batista. Una parte importante de su tiempo está dedicado a entrenar al grupo que lo acompañará en dicha odisea y a conseguir los recursos materiales para ella, pero la propaganda sigue siendo su preocupación fundamental.

Se dedica a preparar una serie de manifiestos al pueblo de Cuba. El primero de los cuales, con una tirada de 50 mil ejemplares debe empezar a circular el 16 de agosto de 1955, quinto aniversario de la muerte de Chibás, para ser repartido ese día varios millares en el cementerio. “Verán como rompemos la cortina del silencio y vamos abriendo el camino a la nueva estrategia”, escribe el 3 de agosto de ese año. El segundo, debe criticar las formas anteriores de lucha y lanzar “ya las primeras consignas de insurrección y huelga general”. Considera tan vital este último manifiesto que recomienda sacar de él 100 mil ejemplares.⁶⁶

Está convencido en ese momento de que la fuerza de su organización “crecerá en razón directa” de la propaganda que ésta haga.⁶⁷

“La impresión y distribución de la propaganda debe estar organizada de modo que no falle nunca — escribe algunos días después—. Le doy una importancia decisiva a esto, porque los manifiestos solos, circulando por todo el país clandestinamente, aparte de mantener la moral levantada, hacen el trabajo de miles de activistas, convierten [a] cada ciudadano entusiasta en un militante que repite los argumentos e ideas expuestos.”⁶⁸

No debemos perder de vista, sin embargo, que la propaganda masiva —que por sí misma engendra organización— tuvo una repercusión mucho mayor debido al prestigio adquirido previamente ante el pueblo por los combatientes del Moncada, un grupo de jóvenes que había estado dispuesto a dar su vida en el asalto al cuartel y volvió a demostrar esa misma disposición de entrega generosa en aras de los intereses del pueblo y de la patria avasallada en el desembarco del Granma.

Luego, realizado el desembarco y comenzada la lucha guerrillera en la Sierra Maestra, desempeñan un papel muy importante tanto el periódico *Revolución*, como Radio Rebelde. El primero es el órgano de prensa que junto con el periódico *Alma Mater* de la FEU anuncian que Fidel no ha muerto en el desembarco del Granma y que desde entonces informa, organiza y orienta clandestinamente al movimiento antibatistiano. Algo más tarde, *Radio Rebelde*, desde el corazón de la Sierra, desempeñará un papel fundamental en la información veraz acerca de los resultados de la lucha entre las guerrillas verde olivo y el ejército batistiano y en la educación política del pueblo.

Por último, tal como se lo imaginara Fidel, la mejor propaganda de las ideas revolucionarias fue el propio triunfo de la revolución y las medidas que ésta adoptó en favor del pueblo de Cuba.

Veamos lo que expresa al respecto en el XX aniversario del Asalto al Cuartel Moncada:

65. José A. Echeverría revista *Bohemia*, 17 abril 1955, citado en M. Mencía, *La prisión fecunda*, op.cit. p.231.

66. Fidel Castro, *Carta del 2 agosto de 1955, dirigida a los compañeros de la Dirección*, O. A. H.

67. Fidel Castro, *Carta a Melba Hernández (10 agosto de 1955)*, O.A.H.

68. Fidel Castro, *Carta a Melba Hernández (29 agosto de 1955)*, O.A.H.

“Las leyes revolucionarias enfrentaron a los explotadores y explotados en todos los terrenos. Latifundistas, capitalistas, terratenientes, banqueros, grandes comerciantes, burgueses y oligarcas de todo tipo y su incontable cohorte de servidores, reaccionaron inmediatamente contra el poder revolucionario en contubernio con el imperialismo, privilegiado propietario en Cuba de grandes extensiones, minas, centrales azucareros, bancos, servicios públicos, casas comerciales, fábricas, amo y señor de nuestra economía, que ya no tenía un ejército a su servicio. Comenzaron entonces las conjuras, los sabotajes, las grandes campañas de prensa, las amenazas exteriores.

“[...] La conciencia de clase se desarrolló en forma inusitada. Bien pronto los obreros, los campesinos, los estudiantes, los intelectuales revolucionarios, **tuvieron que empuñar las armas para defender sus conquistas frente al enemigo imperialista y sus cómplices reaccionarios;** [...] derramar su sangre generosa luchando contra la CIA y los bandidos; [...] ponerse todos en pie de guerra frente al peligro exterior; [...] combatir en las costas de Girón y de Playa Larga contra los invasores mercenarios.

“¡Ah!, pero ya entonces las clases explotadas habían abierto los ojos a la realidad, habían encontrado al fin su propia ideología que no era ya la de los burgueses, terratenientes y demás explotadores, sino la ideología revolucionaria del proletariado, el marxismo—leninismo [...]

“Así, el 16 de abril de 1961, nuestra clase obrera, cuando marchaba a enterrar a sus muertos con los rifles en alto, vísperas de la invasión, proclamó el carácter socialista de nuestra revolución y en su nombre combatió y derramó su sangre, y todo un pueblo estuvo dispuesto a morir. Un decisivo salto en la conciencia política se había producido desde el 26 de julio de 1953. Ninguna victoria moral pudiera compararse a ésta en el glorioso camino de nuestra revolución. Porque ningún pueblo en América había sido sometido por el imperialismo a un proceso tan intenso de adoctrinamiento reaccionario, de destrucción de la nacionalidad y sus valores históricos; a ninguno se le deformó tanto durante medio siglo y he aquí que ese pueblo se yergue como un gigante moral ante sus opresores históricos y barre en unos pocos años toda aquella lacra ideológica y toda la inmundicia del macartismo y el anticomunismo.

“En la lucha aprendió a conocer a sus enemigos de clases internos y externos y en ella conoció a sus verdaderos aliados externos e internos. Frente al sabotaje de 'La Coubre' y al embargo de armas de procedencia capitalista cuando más las necesitábamos, al criminal bloqueo económico de Estados Unidos y el aislamiento decretado por los gobiernos latinoamericanos a las órdenes del imperialismo yanqui, sólo del campo socialista, desde la gran patria de Lenin, se extendió la mano amiga y generosa; de allí nos vinieron armas, petróleo, trigo, maquinaria y materias primas; allí surgieron los mercados para nuestros productos boicoteados; de allí, recorriendo diez mil kilómetros, llegaron las naves surcando los mares; de allí nos llegó la solidaridad internacional y el apoyo fraternal.”⁶⁹

“Las ideas revolucionarias se convirtieron en conciencia no de una minoría, no de un grupo. Se convirtieron en conciencia de las grandes masas de nuestro país —dirá en otro texto—.

“[...] Los campos se habían definido, los enemigos habían acabado de definirse como enemigos, las masas obreras, campesinas, estudiantiles, las masas humildes, las capas menos acomodadas de nuestro país, partes importantes de las capas medias, sectores de la pequeña burguesía, trabajadores intelectuales, hicieron suyas las ideas del marxismo leninismo, hicieron suya la lucha contra el imperialismo, hicieron suya la batalla por la revolución socialista.”⁷⁰

69. Fidel Castro, *Discurso en el XX Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada*, en *Historia de la revolución...*, op.cit. p.275 (las cursivas son de M.H.).

70. Fidel Castro, *Discurso del 26 de marzo de 1962*, en *Obra Revolucionaria* N°10, p.11; *La revolución cubana...*, op.cit. p.505.

VIII. ETAPAS EN LA CONSTITUCION DEL BLOQUE ANTIBATISTIANO

Fidel tuvo claro, desde que comenzó la preparación del grupo inicial que luego conformaría el Movimiento 26 de Julio, que la derrota de Batista no podía permitir “el regreso al poder de hombres moral e históricamente aniquilados y responsables totalmente de la situación en la que el país se encontraba. Recuerden bien —afirmó el 19 de junio de 1954— que nuestras posibilidades de triunfo se basan en la seguridad de que el pueblo respalde los esfuerzos de hombres limpios que pongan por delante desde el primer momento sus leyes revolucionarias, respaldo que no pueden aspirar a tener hombres que lo han engañado y traicionado.”⁷¹

De ahí su preocupación por dar una imagen de absoluta honradez, de dedicación a la defensa de los intereses del pueblo, aún a riesgo de la propia vida —como lo demostrarían los jóvenes que integraban la organización en el asalto al Cuartel Moncada y en sus valientes autodefensas frente a los tribunales batistianos— y de abandono de todos los métodos empleados por los politiqueros tradicionales.

Por eso considera como una “grave desviación ideológica” la inclinación a pactar con los auténticos que percibe entre algunos miembros de su organización cuando está en la prisión de Isla de Pinos.

Si para preparar el asalto al Cuartel Moncada no recurrieron a ellos cuando les sobraban millones y el Movimiento andaba “mendigando centavos y pasando mil penurias para comprar armas”, ¿cómo lo iban a hacer ahora “pasando por encima de los cadáveres y de la sangre de los que dieron su vida por sus limpias ideas?”⁷²

Y en carta a Haydée y Melba del 18 de junio de 1954 insiste en relación al problema de los acuerdos con los auténticos: “Hay que estar loco para pactar con ellos, siguiendo el camino que ha servido de ruina a tantos líderes ortodoxos. Más que nunca estoy convencido de que debemos mantener independiente el movimiento como lo hicimos en los momentos más difíciles, cuando nadie quería prestarnos la menor atención. Sé cuán dura tiene que ser la lucha de ustedes, pero no se desesperen. Tengan presente siempre lo que les he dicho en cada una de mis cartas. Recuerden que no podrá intentarse nada hasta que nosotros salgamos y que siempre es necesario saber esperar el momento oportuno. La misión de ustedes es ir preparando el camino, mantener firmes los elementos de valor que nunca son muchos e ir captando todo el que pueda ser útil. Cuba está llena de hombres valerosos pero hay que encontrarlos.”⁷³

Y en relación a los “montrealistas”⁷⁴ decía a Melba por aquella misma época:

“[...] Hemos tenido que pelear solos antes del 26, el 26 y después del 26. Ahora representamos un ideal limpio de mácula y tenemos derecho a ser los abanderados del mañana. No podemos vender nuestra primogenitura por un plato de lentejas. ¿Cuál es ahora la posición de esos señores? Siguen igual, todo lo más una frasecita de elogio para engatusarnos y hacernos igual o peor que lo que le hicieron a la ortodoxia, es decir, llevarla a una encerrona, desprestigiarla y después botarla como se bota a una mala concubina.

“Yo sé que es difícil mantener un punto de vista firme cuando todo el mundo está diciendo que llega la hora cero; yo sé de sobra que la gente se desespera por tener un arma y ése ha sido el único recurso de los montrealistas para conquistar adeptos a base de ofrecerlas; pero ya estoy harto de desesperados; son los que más exigen e impacientan antes de la lucha y son los que menos pelean cuando llega la hora. Para ellos la revolución no es más que una bella aventura. Es necesario

71. F. Castro, *Carta del 19 de junio de 1954*, en *La prisión fecunda*, op.cit. p.164.

72. *Ibid.* p.163.

73. F. Castro, *Carta a Haydée y Melba (18 junio de 1954)*, en *La prisión fecunda*, op.cit. p.162.

74. Grupo que se forma a partir de los firmantes del Pacto de Montreal entre Carlos Prío (auténtico) y Emilio Ochoa (ortodoxo).

comprender bien que hoy más que una fuerza real, somos una idea, un símbolo, una gran fuerza en potencia. Será para bien de Cuba si sabemos seguir una línea. Estamos dispuestos a dar por la libertad hasta la última gota de sangre; [...] El único propósito de ellos es el poder; el nuestro, la verdadera revolución. Hoy dirigen la lucha con el pretexto de que tienen millones, mañana robarán millones con el pretexto de que sirvan para la lucha. No puede hacerse ningún acuerdo sin la aceptación previa de nuestro programa, no porque sea nuestro, sino porque él significa la única revolución posible, sin excluir, por supuesto, la confiscación de bienes a todos los malversadores de todos los gobiernos, cosa que, desde luego, les llega bien de cerca. [...]

Fidel valoraba mucho más la calidad de los cuadros que la cantidad. “No importa que las filas se queden vacías, el camino es largo —decía—; si sabemos mantener en alto nuestros principios serán algún día la bandera de la verdadera y posible revolución.”⁷⁵

El factor unificador del Movimiento 26 de Julio **no era** la ideología marxista leninista, que había sido asimilada sólo por sus cuadros más avanzados, sino **la lucha contra Batista por una vía nueva, armada**, conducente a transformaciones sociales radicales, tanto en el plano político como social y a la conquista de la verdadera soberanía nacional.

Fidel comprendía perfectamente que, en medio del ambiente macartista y anticomunista que reinaba en su país y en el mundo, era un absurdo hacer declaraciones de fe marxista—leninista. No había que hacer declaraciones, había que actuar y demostrar en los hechos lo justo de sus planteamientos revolucionarios.

Tan convencido estaba de esto que ni siquiera cuadros tan cercanos como el Che Guevara —que convivieron varios meses con él en el exilio y luego otros tantos en la Sierra Maestra— conocían su pensamiento más profundo.

Al respecto, nos parece significativo recordar que el Che estuvo un tiempo convencido de que Fidel había apoyado el “Pacto de Miami” —un acuerdo muy conservador del que hablaremos más adelante— y que se trataba de un líder burgués radical.

Veamos lo que escribía a Daniel⁷⁶ —dirigente urbano del Movimiento 26 de Julio— en diciembre de 1957, cuando ya Fidel se había manifestado públicamente contra dicho Pacto.

“... Consideré siempre a Fidel como un auténtico líder de la burguesía de izquierda, aunque su figura está realzada por cualidades personales de extraordinaria brillantez que lo colocan muy por arriba de su clase. Con ese espíritu inicié la lucha: honradamente sin esperanza de ir más allá de la liberación del país, dispuesto a irme cuando las condiciones de la lucha posterior giraran hacia la derecha [...] toda la acción del Movimiento. Lo que nunca pensé es el cambio tan radical que dio Fidel en sus planteamientos con el Pacto de Miami. Pareciéndome imposible lo que después supe, es decir, que se tergiversaba así la voluntad de quien es auténtico líder y motor único del Movimiento, pensé lo que me avergüenzo de haber pensado.”⁷⁷

Sólo conociendo este documento pueden entenderse algunas palabras de la carta de despedida del Che a Fidel antes de internarse en la selva boliviana.

a) *Allí escribe el siguiente párrafo:*

“Haciendo un recuento de mi vida pasada creo haber trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario. Mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario. He vivido días magníficos y sentí a tu

75. Fidel Castro, *Carta a Melba Hernández (12 de mayo de 1954)*, citado en M. Mencia, **La prisión fecunda**, op.cit. p.91.

76. Nombre de guerra de René Ramos Latour.

77. Copia del original en Oficina de Asuntos Históricos.

lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe.”⁷⁸

Ahora, aunque Fidel estaba absolutamente convencido de que la dispersión de fuerzas era la “muerte de la revolución;” y que, por el contrario, la unión de todos los revolucionarios era “la muerte de la dictadura”,⁷⁹ antes de abordar la tarea de construir un movimiento cívico amplio — como le propone Luis Conte Agüero a mediados de 1954— estima que su primer objetivo debe ser: “organizar a los hombres del 26 de Julio y unir en irrompible haz a todos los combatientes, los del exilio, la prisión y la calle, que suman más de ochenta jóvenes envueltos en el mismo Girón de historia y sacrificio. La importancia de tal núcleo humano perfectamente disciplinado, constituye un valor incalculable a los efectos de la formación de cuadros de lucha para la organización insurreccional o cívica. [...]

“La tarea de unir a todos nuestros combatientes debe ser previa —le escribe el 14 de agosto de 1954—, puesto que sería muy lamentable, que la falta de una labor primaria de persuasión produjese considerables desprendimientos en nuestras filas. Por la experiencia adquirida en la etapa anterior al 26 de julio puedo asegurarte que un joven probado y de confianza vale por mil y que la tarea quizás más ardua y de tiempo es encontrarlos de calidad y prepararlos para que su presencia inicial sea de impulso decisivo. Partiendo de lo que tenemos actualmente podemos multiplicar extraordinariamente nuestras fuerzas que quieren decir fuerzas dispuestas a unirse sólida y disciplinadamente a las demás fuerzas similares con las cuales formar el caudal necesario para batir el sistema político imperante.”⁸⁰

Una vez logrado este objetivo inicial se debe ir a la constitución de ese movimiento cívico que, según Fidel, “debe contar con la fuerza necesaria para conquistar el poder, lo mismo por vía pacífica como por vía revolucionaria, o corre de lo contrario el riesgo de que se lo arrebaten, como a la ortodoxia, a sólo dos meses de las elecciones.”⁸¹

Sin embargo, no es optimista en cuanto a las posibilidades de constituirlo en forma rápida. Sabe que es una gran proeza unir a voluntades y personalidades tan dispares y está consciente de que “uno de los mayores obstáculos para la integración de semejante movimiento es el exceso de personalismo y ambiciones de grupos y caudillos; la dificultad de hacer que cada hombre de valor y prestigio ponga su persona al servicio de una causa, un vehículo, una ideología y una disciplina, despojándose de toda vanidad o aspiración.”⁸²

Por esta razón, confiesa que lo que más admira en Martí “no son tanto las proezas de los campos de batalla, como aquella empresa gigantesca, heroica y callada de unir a los cubanos para la lucha.” Está convencido de que sin ese esfuerzo “Cuba sería todavía una colonia española o una dependencia yanqui.”⁸³

Y entre las condiciones que entonces ve como “indispensables” para la integración de un verdadero movimiento cívico están: un mínimo de acuerdo en el terreno ideológico, una buena disciplina y especialmente una reconocida jefatura.

78. Ernesto Guevara, *Carta a Fidel Castro (1967)*, en *Ernesto Che Guevara: Obras 1957—1967*, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1970, p.697.

79. Fidel Castro, *Basta ya de mentiras* (9 julio 1956), en *Bohemia*, 16 de julio 1956.

80. Fidel Castro, *Cartas a Luis Conte Agüero (14 agosto 1954)*, en *Cartas del presidio ...*, op.cit. pp.60—61.

81. Ibid. p.60. Se refiere a las elecciones que se iban a desarrollar dos meses después del golpe militar de Batista. Las encuestas daban como ganador seguro al Partido Ortodoxo. El golpe habría estado dirigido a evitar que este partido llegara al poder.

82. Ibid. p.59.

83. Ibid. p.60.

“No puede organizarse un movimiento donde todo el mundo se crea con derecho a emitir declaraciones públicas sin consultar con nadie —dice y agrega—; ni puede esperarse nada de aquel que se integre por hombres anárquicos que a la primera discrepancia toman el sendero que estiman más conveniente, desgarrando y destruyendo el vehículo.”

Es necesario crear un mecanismo que permita destruir “implacablemente al que trate de crear tendencias, camarillas, cismas o alzarse contra el movimiento.”

Además considera que su “programa debe abarcar amplia, concreta y valientemente los graves problemas económico—sociales que confronta el país, de modo que se pueda llevar a las masas un mensaje verdaderamente nuevo y prometedor.”⁸⁴

Una vez consolidado el grupo inicial del Movimiento 26 de Julio y materializada su ruptura definitiva con la dirección de la ortodoxia (11 de marzo de 1956) redobla sus esfuerzos por unir a las fuerzas revolucionarias.

Algunos meses después, en septiembre de 1956, éstos culminarán en la firma junto con José Antonio Echeverría de un documento que ha trascendido como el “Pacto de México”.

En él se expresa que “ambas organizaciones han decidido unir sólidamente su esfuerzo en el propósito de derrocar la tiranía y llevar a cabo la revolución cubana”; se critica a los que habiendo abogado por elecciones generales y libres ahora aceptan las elecciones parciales propuestas por la dictadura; y se sostiene que tanto el 26 como el Directorio consideran que existen condiciones objetivas para la revolución en Cuba y que los preparativos revolucionarios están suficientemente adelantados como para “ofrecer al pueblo su liberación en 1956.”

En ese momento ambas organizaciones pensaban que el triunfo contra Batista se realizaría a través de “la insurrección secundada por la huelga general.”⁸⁵

El manifiesto llama a unir a “todas las fuerzas revolucionarias, morales y cívicas del país, a los estudiantes, los obreros, las organizaciones juveniles y a todos los hombres dignos de Cuba, para que [los] secunden en esta lucha, que está firmada con la decisión de morir o triunfar.”⁸⁶

Este documento es un pronunciamiento que une ideológicamente a la juventud combatiente del 26 de Julio y el Directorio en cuanto a los objetivos de la revolución, pero el proceso unitario no está entonces suficientemente maduro como para poder elaborar una estrategia militar única. Los campos escogidos por cada una de estas organizaciones para librar su lucha son distintos.⁸⁷ A pesar de estas diferencias ambos dirigentes tuvieron la sabiduría de llegar a acuerdos unitarios en el terreno en que éste era posible en ese momento y se concedieron libertades mutuas para desarrollar los planes que estimasen convenientes en el aspecto táctico, aunque cada fuerza tenía una tarea dentro del plan general. Fidel reiniciaría la lucha armada antes de finalizar 1956 como lo había prometido, desembarcando en Cuba con un contingente armado y abriendo un frente guerrillero en las montañas orientales. El Directorio Revolucionario desarrollaría simultáneamente una insurrección armada teniendo como centro la Ciudad de La Habana, precediendo ésta por acciones que produjeran un estado de conmoción pública. De este modo, las fuerzas de la tiranía tendrían que dislocarse en diferentes puntos del territorio nacional. Por su parte, los militantes del 26 de Julio que se encontraban en Cuba debían promover acciones de toda índole para desconcertar al enemigo a lo largo del país pero, principalmente, en Oriente.⁸⁸

84. Ibid. p.61.

85. Ver: Mario Mencía, *La carta de México*, en revista *Bohemia*, La Habana, 24 septiembre, 1976, p.87.

86. Ibid. p.88.

87. Recordar que el Directorio consideraba como eslabón central de su estrategia la sublevación de la capital cubana.

88. M. Mencía, *La carta de México*, op.cit. p.91.

Pero el proceso de vertebración de las fuerzas revolucionarias representadas por el 26 de Julio, el Directorio Revolucionario y el Partido Socialista Popular fue madurando lentamente y sólo se logró en forma definitiva dos años después del triunfo de la revolución, en 1961, cuando se constituyen las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI).

Mientras tanto Fidel había ido desarrollando una política de unidad amplia con todas las fuerzas antibatistianas.

b) Pero ¿cuándo es que el estrategia político coloca en primer plano una política de amplia unidad?

Sólo lo hace cuando el Movimiento 26 de Julio ha llegado a constituir una fuerza decisiva en el escenario político. Sabe que si llega a promover la unidad cuando éste no es todavía suficientemente fuerte corre el riesgo de quedarse a la zaga de las fuerzas burguesas.

IX. DIFERENTES PACTOS CON FUERZAS BURGUESAS

El primer paso unitario con fuerzas no revolucionarias se da el 12 de julio de 1957 cuando ya el prestigio político de Fidel era enorme dentro del pueblo.

A la Sierra se dirigen representantes de la oposición burguesa como el presidente del Partido del Pueblo Cubano, Raúl Chibás, y Felipe Pazos, ex presidente del Banco Nacional de Cuba y persona muy cercana a Prío Socarrás, líder de los auténticos. Su objetivo: establecer un frente único contra Batista. El diálogo no fue fácil, eran muchas las apreciaciones diferentes que separaban a la juventud revolucionaria y popular, representadas por el 26 de julio, de las fuerzas burguesas antibatistianas.

Finalmente, y gracias a la flexibilidad táctica de Fidel, se logró firmar lo que históricamente se ha conocido como el “Manifiesto de la Sierra”. En este documento, además de insistirse en que unir fuerzas “es lo único patriótico” ya que Batista sólo se mantiene en pie gracias a la división entre sus adversarios, se declara la voluntad de participar en “elecciones verdaderamente libres, democráticas, imparciales,” aclarando que para que esto sea posible es necesario que ese acto cívico esté presidido por “un gobierno provisional, neutral” que sustituya a Batista y cuente con el apoyo de todos los partidos políticos de oposición, todas las instituciones cívicas y todos los sectores revolucionarios.

A continuación, una enumeración de las proposiciones resultantes de este Pacto:

- “1) Formación de un frente cívico—revolucionario con una estrategia común de lucha.
- “2) Designar desde ahora una figura llamada a presidir el gobierno provisional, cuya elección en prenda de desinterés por parte de los líderes opositores y de imparcialidad por el que resulte señalado, quede a cargo del conjunto de instituciones cívicas.
- “3) Declarar al país que, dada la gravedad de los acontecimientos, no hay otra solución posible que la renuncia del dictador y entrega del poder a la figura que cuente con la confianza y el respaldo mayoritario de la nación, expresado a través de sus organizaciones representativas.
- “4) Declarar que el frente cívico—revolucionario no invoca ni acepta la mediación o intervención alguna de otra nación en los asuntos internos de Cuba. Que, en cambio, respalda las denuncias que por violación de derechos humanos han hecho los emigrados cubanos ante los organismos internacionales y pide al gobierno de los Estados Unidos que en tanto persista el actual régimen de terror y dictadura, suspenda todos los envíos de armas a Cuba.
- “5) Declarar que el frente cívico—revolucionario, por tradición republicana e independentista, no aceptaría que gobernara provisionalmente la república ningún tipo de junta militar.

“6) Declarar que el frente cívico—revolucionario alberga el propósito de apartar al ejército de la política y garantizar la intangibilidad de los institutos armados. Que los militares nada tienen que temer del pueblo cubano y sí de la camarilla corrompida que los envía a la muerte en una lucha fratricida.

“7) Declarar bajo formal promesa que el gobierno provisional celebrará elecciones generales para todos los cargos del estado, las provincias y los municipios en el término de un año bajo las normas de la Constitución del 40 y Código Electoral del 43 y entregará el poder inmediatamente al candidato que resulte electo.

“8) Declarar que el gobierno provisional deberá ajustar su misión al siguiente programa:

“a) Libertad inmediata para todos los presos políticos, civiles y militares.

“b) Garantía absoluta a la libertad de información a la prensa radial y escrita, de todos los derechos individuales y políticos garantizados por la Constitución.

“c) Designación de alcaldes provisionales en todos los municipios previa consulta con las instituciones cívicas de la localidad.

“d) Supresión del peculado en todas sus formas y adopción de medidas que tiendan a incrementar la eficiencia de todos los organismos del estado.

“e) Establecimiento de la carrera administrativa.

“f) Democratización de la política sindical promoviendo elecciones libres en todos los sindicatos y federaciones de industrias.

“g) Inicio inmediato de una intensa campaña contra el analfabetismo y de educación cívica, exaltando los deberes y derechos que tiene el ciudadano con la sociedad y con la patria.

“h) Sentar las bases para una reforma agraria que tienda a la distribución de las tierras baldías y a convertir en propietarios a todos los colonos, aparceros, arrendatarios y precaristas que posean pequeñas parcelas de tierra, bien sean propiedad del estado o particulares, previa indemnización a los anteriores propietarios.

“i) Adopción de una política financiera sana que resguarde la estabilidad de nuestra moneda y tienda a utilizar el crédito de la nación en obras reproductivas.

“j) Aceleración del proceso de industrialización y creación de nuevos empleos. [...]

“Para integrar este frente no es necesario que los partidos políticos y las instituciones cívicas se declaren insurreccionales y vengan a la Sierra Maestra. Basta que le nieguen todo respaldo a la componenda electorera del régimen y declaren paladinamente ante el país, ante los institutos armados y ante la opinión pública internacional, que, después de cinco años de inútil esfuerzo, de continuos engaños y de ríos de sangre, en Cuba no hay otra salida que la renuncia de Batista [...]”⁸⁹

No hay dudas de que el *_programa mínimo_* que se plantea Fidel en **La historia me absolverá** es mucho más drástico que el que se produce fruto del acuerdo entre los representantes burgueses y los rebeldes en la Sierra. En este último no se menciona la participación de los obreros en las utilidades de las empresas ni la participación de los colonos en el rendimiento de la caña. Tampoco se habla de la confiscación de los bienes malversados ni de la nacionalización de los trust eléctrico y telefónico que junto con la aplicación consecuente de la reforma agraria, se transformarían de hecho en medidas antimperialistas.

89. Fidel Castro, *Manifiesto en la Sierra*, en **La revolución cubana...**, op.cit. pp.101—104.

Sin embargo, si se lee con atención este documento, se descubre la hábil mano de Fidel al redactar diversas medidas programáticas donde se rechaza la politiquería, la intervención extranjera y el golpe militar como salidas políticas y se señala una serie de tareas de tipo democrático que de hecho no harían sino favorecer a nivel institucional la expresión del real apoyo popular ya alcanzado por el Movimiento 26 de Julio, además de medidas que responden a los intereses de los sectores nacionalistas de la burguesía que necesariamente chocarían con la política económica imperial.

Lo fundamental era deshacerse de Batista impidiendo una mera solución reformista de recambio: un “batistato” sin Batista o una intervención extranjera. Esto, junto a la adopción de medidas políticas verdaderamente democráticas, crearía las condiciones para el acceso al poder del Movimiento 26 de Julio.

Varias semanas después, en septiembre, esta vez en Miami, en medio de la ofensiva diplomática del nuevo embajador yanqui en Cuba en el sentido de propiciar la unificación de las fuerzas burguesas contra Batista aislando al movimiento revolucionario, los representantes de esa clase, Prío Socarrás y Felipe Pazos —aprovechándose de la representatividad que les confería el haber firmado junto a Fidel Castro el Pacto de la Sierra— promueven la formación de una Junta de Liberación Nacional conformada por el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico); la Organización Auténtica; el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), el Directorio Obrero Revolucionario, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, el Partido Demócrata y una delegación del Movimiento 26 de julio, que no estaba facultada por la dirección para dar este paso. El documento programático que surge de aquella reunión se aleja en dos puntos esenciales de lo planteado en el Pacto de la Sierra: se elimina de la declaración tanto el rechazo expreso a toda intervención extranjera como el rechazo al advenimiento de una junta militar para gobernar provisionalmente a la República: “principios cardinales” en el modo de concebir la revolución cubana por parte del 26 de julio.

El 14 de diciembre Fidel declara públicamente su desacuerdo con el Pacto de Miami insistiendo en que lo que motiva este rompimiento no es el procedimiento seguido: utilizar al 26 de Julio sin consultar con sus máximos dirigentes, sino la violación de puntos esenciales de las bases del acuerdo establecido en la Sierra.

En la carta dirigida a las organizaciones de oposición el máximo dirigente cubano expresa al respecto:

“Suprimir en el documento de unidad la declaración expresa de que se rechaza todo tipo de intervención extranjera en los asuntos internos de Cuba, es de una evidente tibieza patriótica y una cobardía que se denuncia por sí sola.

“Declarar que somos contrarios a la intervención no es sólo pedir que no se haga en favor de la revolución porque ello iría en menoscabo de nuestra soberanía e, incluso, en menoscabo de un principio que afecta a todos los pueblos de América; es pedir también que no se intervenga en favor de la dictadura enviándole aviones, bombas, tanques y armas modernas con las cuales se sostiene en el poder, y que nadie como nosotros y —sobre todo— la población campesina de la sierra ha sufrido en sus propias carnes. En fin, porque lograr que no se intervenga es ya derrocar la tiranía.
[...]

“En el documento de unidad se suprime la declaración expresa de que se rechaza todo tipo de junta militar para gobernar provisionalmente la república.

“Lo más nefasto que pudiera sobrevenir a la nación en estos instantes, por cuanto estaría acompañada de la ilusión engañosa de que el problema de Cuba se ha resuelto con la ausencia del dictador, es la sustitución de Batista por una junta militar. Y algunos civiles de la peor ralea, cómplices incluso del 10 de marzo y hoy divorciados de él tal vez si por más tanquistas y

ambiciosos todavía, están pensando en esas soluciones que sólo verían con agrado los enemigos del progreso del país.

“Si la experiencia ha demostrado en América que todas las juntas militares derivan de nuevo hacia la autocracia; si el peor de los males que ha azotado este continente es el enraizamiento de las castas militares en países con menos guerras que Suiza y más generales que Prusia; si una de las más legítimas aspiraciones de nuestro pueblo en esta hora crucial en que se salva o se hunde por muchos años su destino democrático y republicano, es guardar —como el legado más precioso de sus libertadores— la tradición civilista que se inició en la misma gesta emancipadora y se rompería el día mismo que una junta de uniformes presidiera la república (lo que no intentaron jamás ni los más gloriosos generales de nuestra independencia en la guerra ni en la paz); ¿hasta qué punto vamos a renunciar a todo, que por miedo a herir susceptibilidades (más imaginarias que reales en los militares honestos que puedan secundarnos) vayamos a suprimir tan importante declaración de principios? ¿Es que no se comprende que una definición oportuna podría conjurar a tiempo el peligro de una junta militar que no serviría más que para perpetuar la guerra civil? Pues bien: no vacilamos en declarar que si una junta militar sustituye a Batista, el Movimiento 26 de Julio seguirá resueltamente su campaña de liberación. Preferible es luchar más hoy, a caer mañana en nuevos e infranqueables abismos. ¡Ni junta militar, ni gobierno títere juguete de militares! ¡Los civiles a gobernar con decencia y honradez, los soldados a sus cuarteles, y cada cual a cumplir con su deber!”⁹⁰

“[...] lo importante para la revolución —dice en otra parte de la misma carta— no es la unidad en sí, sino las bases de dicha unidad, la forma en que se viabilice, y las intenciones patrióticas que la animen.”⁹¹

Transcurren siete meses, el frente cívico no se consolida pero sí lo hace el Ejército Rebelde, que durante esos meses logra rechazar la ofensiva general batistiana de junio y se prepara para la contraofensiva.

El año 1958 se inició con augurios de paz. En julio debían realizarse elecciones generales de presidente y vicepresidente, senadores, alcaldes o concejales. Esto obligó a restablecer las garantías constitucionales, se reestructuraron los partidos políticos y se levantó la censura de prensa.

Fue así como el país entero conoció los desmanes del régimen y las torturas y crímenes cometidos, al mismo tiempo que se empezó a informar acerca de las actividades del Ejército Rebelde.

Por su parte, el Episcopado promovió una Comisión de Concordia Nacional integrada por distintas personalidades de la época, secundadas por los más prominentes hacendados, comerciantes y banqueros.

“[...] En síntesis, esta comisión procuró lograr un arreglo entre Fidel y Batista, mediante el cual el Ejército Rebelde depondría las armas, se liberaría a los presos políticos, se permitiría el regreso de los exiliados, se restablecerían las garantías constitucionales y se efectuarían elecciones libres con la participación del Movimiento 26 de Julio como un partido político tradicional más. Es evidente el carácter maniobrero y de completo servicio al régimen que tenía esta gestión de paz. El Comandante Fidel Castro denunció el 9 de marzo de 1958, en carta pública, los objetivos de esta comisión, con la cual terminó la corta vida de la misma.”⁹²

Un mes después se producirá el revés de la huelga general. Luego, en junio, Batista, envalentonado por estos resultados lanza una gran ofensiva para liquidar al Ejército Rebelde. Fracasa

90. Ibid. pp.109—110.

91. Ibid. p.108.

92. Ramiro Abreu, *En el último año de aquella república*, op.cit. p.100.

rotundamente. El enemigo sale muy debilitado y el movimiento revolucionario enormemente fortalecido por brillantes éxitos militares, contra fuerzas muy numerosas.

Es entonces —20 de julio de 1958— cuando Fidel considera llegado el momento propicio para llamar a la constitución de un amplio Frente Cívico Revolucionario y representantes del más variado espectro de fuerzas políticas y sociales del país firman un documento unitario conocido históricamente como “Pacto de Caracas.”⁹³

a) *Por la importancia de este acontecimiento transcribiremos aquí gran parte de su texto.*

El manifiesto describe, en primer lugar, la situación en que se encuentra Cuba en esos momentos:

“**El proceso insurreccional se ha extendido a todo el país.** En las regiones montañosas de Cuba se han abierto nuevos frentes de batalla, y en las llanuras, guerrillas y columnas hostigan constantemente al enemigo. Actualmente, en la Sierra Maestra, miles y miles de soldados, en la más grande ofensiva intentada por Batista, se estrellan contra el coraje de los combatientes revolucionarios que defienden palmo a palmo, hasta la última gota de su sangre, los territorios libres de Cuba. En la zona de Oriente, librando grandes combates, fuerzas de la columna número seis Frank País dominan la tercera parte de la provincia. En las llanuras de Oriente, la columna número dos se bate desde Manzanillo hasta la región camagüeyana de Nuevitás. En Las Villas, el frente del Escambray del Directorio Revolucionario lleva varios meses peleando bravamente y haciendo incursiones por la provincia central de Cuba. En aquella provincia se baten también núcleos auténticos y del 26 de Julio. En Cienfuegos y Yaguajay, guerrillas revolucionarias luchan y se mueven intensamente. Pequeñas guerrillas operan en Matanzas y en Pinar del Río. En cada rincón de Cuba, una lucha a muerte se libra entre la libertad y la tiranía mientras en el extranjero numerosos exiliados y emigrados se esfuerzan por liberar a la patria oprimida.”⁹⁴

En segundo lugar llama a formar un amplio frente nacional contra Batista sin excluir a ningún sector.

“Consciente de que la coordinación de los esfuerzos humanos, de los recursos bélicos, de las fuerzas cívicas, de los sectores políticos y revolucionarios de todos los núcleos opositoristas, civiles, militares, obreros, estudiantes, profesionales, económicos y populares, pueden derrocar a la dictadura en un esfuerzo supremo, los firmantes de este documento unimos nuestro aporte, al adoptar un acuerdo en favor de un **gran frente cívico revolucionario de lucha, de todos los sectores**, para que codo con codo, aportando cada uno su patriotismo y sus esfuerzos, unidos arrojemos del poder a la dictadura criminal de Fulgencio Batista y devolvamos a Cuba la paz ansiada y el encauzamiento democrático que conduzca a nuestro pueblo al desarrollo de su libertad, de su riqueza y de su progreso. Todos estamos de acuerdo en la necesidad de unirnos, y el pueblo así lo demanda.”⁹⁵

En tercer lugar señala uno de los pilares de la unión de las fuerzas opositoristas: el camino a seguir para eliminar a la dictadura:

“[...] Estrategia común de lucha para derrocar la tiranía mediante la **insurrección armada**, reforzando en un plazo mínimo todos los frentes de combate, armando a los miles de cubanos que están dispuestos a combatir por la libertad. **Movilización popular** de todas las fuerzas obreras,

93. Entre los firmantes se encuentran: Fidel Castro, Movimiento 26 de Julio; Carlos Prío Socarrás, Organización Auténtica; E. Rodríguez Loeches, Directorio Revolucionario; David Salvador, Orlando Blanco, Pascasio Lineras, Lauro Blanco, José M. Aguilera, Angel Cofiño, Unidad Obrera; Manuel A. de Varona, Partido Cubano Revolucionario (A); Lincoln Rodón, Partido Demócrata; José Puente y Omar Fernández, Federación de Estudiantes de la Universidad; capitán Gabino Rodríguez Villaverde, ex oficial del ejército; Justo Carrillo Hernández, Grupo Montecristi; Angel María Santos Buch, Movimiento de Resistencia Cívica, y doctor José Miró Cardona, coordinador secretario general.

94. Fidel Castro, *Pacto de Caracas*, en *La revolución cubana...*, op.cit. pp.123—124 (Las negritas son de M.H.)

95. Ibid. p.124 (Las negritas son de M.H.)

cívicas, profesionales, económicas, para culminar el esfuerzo cívico en una gran **huelga general**, y el bélico en una **acción armada conjuntamente con todo el país**. De este empeño común Cuba surgirá libre y se evitará nueva y dolorosa efusión de sangre de las mejores reservas de la patria. La victoria será posible siempre, pero más tardía de no coordinarse las actividades de las fuerzas opositoras.⁹⁶

En cuarto lugar señala el tipo de gobierno que debe establecerse a la caída del tirano: breve “gobierno provisional” que encauce al país por “el procedimiento constitucional y democrático.”⁹⁷

En quinto lugar señala **en forma sucinta** los principales puntos de un programa mínimo de gobierno: éste debe garantizar “el castigo de los culpables, los derechos de los trabajadores, el orden, la paz, la libertad, el cumplimiento de los compromisos internacionales y el progreso económico, social e institucional del pueblo cubano.”⁹⁸

En sexto lugar reafirma la decisión de defender la “**soberanía nacional**” y pide al gobierno de los Estados Unidos que “cese toda ayuda bélica y de cualquier orden al dictador.”⁹⁹

Por último, llama a los más diversos sectores sociales a unirse en la lucha contra Batista:

“A los **militares** decimos que ha llegado el instante de que nieguen su apoyo a la tiranía; que confiemos en ellos, que sabemos que hay hombres dignos en las fuerzas armadas y que si en el pasado centenares de oficiales, clases y soldados han pagado con la vida, la prisión, el destierro o el retiro, su amor a la libertad y su oposición a la tiranía, muchos quedan en esa actitud. Esta no es una guerra contra los institutos armados de la república, sino contra Batista, único obstáculo a la paz que desean, anhelan y necesitan todos los cubanos, civiles y militares. A los obreros, a los estudiantes, a los profesionales, a los comerciantes e industriales, como a los colonos, hacendados y campesinos, a los cubanos de todas las religiones, ideologías o razas, pedimos que se unan a este esfuerzo libertador, que derrocará a la infame tiranía que durante años ha regado con sangre el suelo de la patria, segando sus mejores reservas humanas, arruinando su economía, perturbando hasta sus cimientos todas las instituciones cubanas, al interrumpir el proceso democrático y constitucional del país, el que ha conducido a esta cruenta guerra civil que finalizará con el triunfo de la revolución por el **esfuerzo unido de todos**. Ha llegado la hora de que la inteligencia, el patriotismo, el valor y el civismo de sus hombres y mujeres salve a la patria oprimida con la decisión de todos los que sentimos muy en lo hondo el destino histórico de nuestra nación, su derecho a ser libre y a constituir en la comunidad democrática, como forma esencial de la vida, el porvenir hermoso a que tiene derecho por su historia y por las inmensas posibilidades que le dan sus riquezas naturales y la capacidad indudable de sus hijos.”¹⁰⁰

Termina exhortando a que “todas las fuerzas revolucionarias, cívicas y políticas” suscriban esta declaración y convoca a una reunión de los representantes de todos los sectores “sin exclusión alguna, para discutir y aprobar las bases de la unidad.”¹⁰¹

Si bien nunca se constituyó **formalmente** este amplio frente político —respondiendo orgánicamente al llamado unitario sólo el Partido Socialista Popular además del Directorio Revolucionario, con quien se había formalizado un proceso unitario desde 1955— de hecho fue una acción conjunta de todas estas fuerzas lo que derribó a Batista, aunque, por supuesto, el peso relativo de cada una de ellas fue muy diferente.

96. Idem. (Las negritas son de M.H.)

97. Idem.

98. Idem.

99. Idem.

100. Ibid. pp.124—125 (Las negritas son de MH.)

101. Ibid. p.125.

Para conseguir ese objetivo, Fidel aceptó sin problemas que el nuevo gobierno producto de la revolución estuviera constituido por personalidades provenientes, en su mayoría, de la gran burguesía cubana, que fuese un “equipo de gobierno conservador” como él mismo lo denominaría posteriormente.¹⁰² Eso no tenía mayor trascendencia debido a que “la fuerza de las masas y la fuerza armada” estaban “en manos revolucionarias”¹⁰³ y esa fuerza constituía el poder real de la revolución.

Fidel considera correcto haber adoptado este camino en los primeros meses después del triunfo ya que “la correlación de fuerzas existente —de orden social, de orden político, y de orden ideológico— [...] Sobre todo la correlación de fuerzas ideológicas, todavía existente en el país” determinaban que éste fuera el gobierno más conveniente. Lo importante era que los revolucionarios contaban con la “simpatía de las masas” y con el “Ejército Rebelde”.¹⁰⁴

X. CONCLUSIONES

1. EL ENEMIGO INMEDIATO Y LA AMPLITUD DEL FRENTE POLÍTICO

La estrategia seguida por Fidel para conformar el bloque de fuerzas sociales que permitió el derrocamiento de Batista y luego la marcha hacia el socialismo nos deja grandes lecciones.

A pesar de que el dirigente cubano sabía perfectamente que las únicas fuerzas revolucionarias consecuentes eran sólo las que conformaban su concepto de “pueblo”, sabía también que las clases dominantes contaban con medios muy poderosos para mantener el régimen establecido, entre ellos el apoyo del país imperial más poderoso del mundo.

Su gran mérito histórico fue haber sabido definir con claridad cuál era el eslabón decisivo que permitiría asir toda la cadena y de esa manera hacer avanzar a la revolución, y eso no era otra cosa que la lucha contra Batista y el régimen que él encarnaba. Era necesario unir el máximo de fuerzas sociales para derrocar a la tiranía, unir no sólo a las clases y sectores revolucionarios sino también a los sectores reformistas y aún a aquellos sectores reaccionarios que tuvieran la más mínima contradicción con el dictador.

De ahí que en el programa del Moncada planteara sólo medidas de tipo “democrático—burgués” y aunque se proponía medidas que afectarían a los intereses norteamericanos no se hizo nunca una declaración formal antimperialista. Luego, en el Pacto de la Sierra, como ya vimos, desaparecieron aún las medidas relacionadas con las nacionalizaciones, para terminar en el Pacto de Caracas con un programa mínimo reducido a las medidas más esenciales: castigo a los culpables, defensa de los derechos de los trabajadores, orden, paz, libertad, cumplimiento de los compromisos internacionales y búsqueda del progreso económico, social e institucional del pueblo cubano.

En lo que Fidel nunca cedió fue en cuestiones de fondo, las únicas que podían estancar el desarrollo del proceso revolucionario, y ellas fueron: **la no aceptación de la injerencia extranjera, el rechazo al golpe militar y la negativa a conformar un frente que excluyera a alguna fuerza representativa de un sector del pueblo.**

Las líneas más generales acerca de la necesidad de conformar un amplio frente antimperialista y antioligárquico quedaron plasmadas en la **II Declaración de La Habana**, el 4 de febrero de 1962. Por eso es que, doce años después, preocupado por la desunión de las fuerzas democráticas y progresistas de Chile, y, en concreto, de la ausencia de criterios comunes dentro de la propia Unidad

102. F. Castro, *Comparecencia en TV del 1 de diciembre de 1961; La revolución cubana...*, op. cit. p.410.

103. O.R., p.27; *La revolución cubana...*, p.408.

104. Idem.

Popular (frente político que apoyaba a Allende), en un momento en que ya la ofensiva de las fuerzas reaccionarias se hacía evidente, decide recordar esas palabras. Y lo hace, justamente, en la parte final de su discurso de despedida, después de haber visitado Chile durante varias semanas, el 2 de diciembre de 1971.

a) *Veamos lo que dice al respecto:*

“El imperialismo, utilizando los grandes monopolios cinematográficos, sus agencias cablegráficas, sus revistas, libros y periódicos reaccionarios, acude a las mentiras más sutiles para sembrar el divisionismo e inculcar entre la gente más ignorante el miedo y la superstición a las ideas revolucionarias, que sólo a los intereses de los poderosos y explotadores y a sus seculares privilegios pueden y deben asustar.

“El divisionismo, producto de toda clase de prejuicios, ideas falsas y mentiras; el sectarismo, el dogmatismo, la falta de amplitud para analizar el papel que corresponde a cada capa social, a sus partidos, organizaciones y dirigentes, dificultan la unidad de acción imprescindible entre las fuerzas democráticas y progresistas de nuestros pueblos. Son vicios de crecimiento, enfermedades de la infancia del movimiento revolucionario que deben quedar atrás. En la lucha antimperialista y antifeudal es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional. Estos sectores comprenden la inmensa mayoría de la población y aglutinan grandes fuerzas sociales capaces de barrer el dominio imperialista y la reacción feudal. En ese amplio movimiento pueden y deben luchar juntos por el bien de sus naciones, por el bien de sus pueblos y por el bien de América, desde el viejo militante marxista hasta el católico sincero que no tenga nada que ver con los monopolios yanquis y los señores feudales de la tierra.

“Ese movimiento podría arrastrar consigo a los elementos progresistas de las fuerzas armadas, humilladas también por las misiones militares yanquis, la traición a los intereses nacionales de las oligarquías feudales y la inmolación de la soberanía nacional a los dictados de Washington.”

“Estas ideas —dice— fueron expresadas hace 10 años y no se apartan un ápice de las ideas de hoy.”¹⁰⁵

Pero esta amplia política de alianzas que Fidel tuvo en mente desde los inicios, y en la que existía una preocupación especial por recuperar el máximo de elementos del aparato represivo del estado (recordar palabras dirigidas a los militares y a los jueces en su autodefensa), fue implementada siguiendo, a su vez, determinadas consideraciones estratégicas. Fidel **busca primeramente la unidad de las fuerzas revolucionarias y sólo después de realizar un esfuerzo en este sentido es que plantea una unidad más amplia**. Es importante observar aquí que el no logro pleno de la unidad entre los revolucionarios no lo detiene en su avance hacia la unidad más amplia. Pero sólo da pasos concretos hacia ella cuando el Movimiento 26 de Julio ha logrado constituirse en una fuerza respetable y su estrategia de lucha ha sido probada con éxito en la práctica, es decir, cuando ha logrado alcanzar una repercusión decisiva en el escenario político. De otro modo se corre el riesgo, como ya señalábamos, de quedarse a la zaga de las fuerzas burguesas.

Reflexionando, en diciembre de 1961, acerca del proceso de unidad con las fuerzas burguesas y concretamente sobre el rompimiento del Pacto de Miami dice:

“[...] Nos quedamos solos pero realmente en ese momento valía mil veces más andar solos que mal acompañados.

105. Fidel Castro, 2 de diciembre de 1971, en *Cuba—Chile*, Comisión de Orientación Revolucionaria, La Habana, 1972, p.487.

“[...] ¿por qué en aquella época, cuando nosotros éramos cientoveinte hombres armados, no nos interesaba aquella unidad amplia con todas las organizaciones que estaban en el exilio y, sin embargo, después, cuando nosotros teníamos ya miles de hombres, sí nos interesaba la unidad amplia? Muy sencillo, porque cuando éramos cientoveinte hombres, la unidad les hubiera proporcionado abierta mayoría a elementos conservadores y reaccionarios o representantes de intereses no revolucionarios aunque estuvieran contra Batista. En aquella unión nosotros éramos una fuerza muy reducida. Sin embargo, cuando al final de la lucha ya todas aquellas organizaciones se convencieron de que el movimiento marchaba victoriosamente adelante y que la tiranía iba a ser derrotada, [y] se interesaron por la unidad, ya nosotros éramos una fuerza decisiva dentro de aquella unidad.”¹⁰⁶

2. CRITERIOS ACERCA DE LA UNIDAD DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS

En relación a la conformación de la unidad de las fuerzas revolucionarias Fidel proporciona algunos criterios de gran interés en una conversación con estudiantes chilenos en 1971:

“Lo ideal en política es la unidad de criterios, la unidad de doctrina, la unidad de fuerzas, la unidad de mando como en una guerra. Porque una revolución es eso: es como una guerra. Es difícil concebir la batalla, que se esté en el medio de la batalla con diez mandos diferentes, diez criterios diferentes, diez doctrinas militares diferentes y diez tácticas. Lo ideal es la unidad. Ahora, eso es lo ideal. Otra cosa es lo real. Y creo que cada país tiene que acostumbrarse a ir librando su batalla en las condiciones en que se encuentre. ¿No puede haber una unidad total? Bueno, vamos a buscar la unidad en este criterio, en este otro y en este otro. Hay que buscar la unidad de objetivos, unidad en determinadas cuestiones. Puesto que no se puede lograr el ideal de una unidad absoluta en todo, ponerse de acuerdo en una serie de objetivos.

“El mando único —si se quiere—, el estado mayor único, es lo ideal, pero no es lo real. Y por lo tanto, habrá que adaptarse a la necesidad de trabajar con lo que hay, con lo real.”¹⁰⁷

En relación al proceso de unificación de las fuerzas revolucionarias podemos extraer tres grandes lecciones de la experiencia cubana:

La primera, expresada ya en las palabras de Fidel anteriormente citadas: es necesario que los dirigentes revolucionarios tengan como preocupación central avanzar en el proceso de unidad de las fuerzas revolucionarias y para ello **no** hay que **partir de las metas máximas sino de las metas mínimas**. Un ejemplo de ello es el Pacto de México entre el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario.

La segunda: lo que más ayuda a la unificación de las fuerzas revolucionarias es la **puesta en práctica de una estrategia que demuestre ser la más correcta** en la lucha contra el enemigo principal. Si produce frutos satisfactorios se irán plegando a ella durante la lucha, en el momento del triunfo o en los meses o años posteriores, el resto de las fuerzas verdaderamente revolucionarias.

Si la unidad a todo nivel se gesta prematuramente, antes de que estén suficientemente maduras todas las condiciones para ello, lo que puede ocurrir es que, o se llegue a conformar una unidad puramente formal que tiende a caer hecha trizas ante el primer obstáculo que aparezca en el camino, o puede producir la inhibición de estrategias correctas representadas por grupos minoritarios que, en pro de la unidad, se deciden a renunciar a ellas para someterse al criterio de la mayoría, con las consecuencias negativas que ello tendrá para el proceso revolucionario en su conjunto.

106. F. Castro, *Comparecencia en TV del 1 de diciembre de 1961*; O.R., op.cit. pp.27—28; *La revolución cubana...*, op. cit. p.407.

107. Fidel Castro, *Conversación con los estudiantes de la Universidad de Concepción*, en *Cuba—Chile*, Chile, 18 noviembre, 1971, op.cit. p. 274.

Y, tercero, algo muy importante para lograr la unidad perdurable de las fuerzas revolucionarias —y de lo que Fidel fue siempre el máximo promotor—, **valorar en forma correcta el aporte de todas las fuerzas revolucionarias** sin fijar cuotas de poder ni en relación a su grado de participación en el triunfo de la revolución, ni en relación a la cantidad de militantes que tenga cada organización. Es decir, establecer la igualdad de derechos de todos los participantes, combatiendo cualquier “complejo de superioridad” que pudiese presentarse en alguna de las organizaciones que conforman la unidad.

Los más ricos aportes de Fidel sobre este tema se producen en su lucha contra el sectarismo, especialmente en el llamado primer proceso a Escalante, en marzo de 1962, cuando Aníbal Escalante, secretario de organización de las ORI —primer esfuerzo por institucionalizar la unidad de las fuerzas revolucionarias después del triunfo de la revolución— empieza a copar todos los puestos y funciones con “viejos militantes marxistas”, lo que en Cuba no quería decir otra cosa que ser militante del PSP, único partido marxista antes de la revolución.

En lugar de promoverse una organización libre de revolucionarios se estaba creando una “coyunda”, una “camisa de fuerzas”, un “yugo”, “un ejército de revolucionarios domesticados y amaestrados”. Fidel insiste, en ese momento, en que es necesario combatir tanto el sectarismo “de la Sierra” como el sectarismo “de los viejos militantes comunistas marxistas”.

Y al respecto sostiene:

“La revolución está por encima de todo lo que habíamos hecho cada uno de nosotros: está por encima y es más importante que cada una de las organizaciones que había aquí, Veintiséis, Partido Socialista Popular, Directorio, todo. La revolución en sí misma es mucho más importante que todo eso.

“¿Qué es la revolución? La revolución es un gran tronco que tiene sus raíces. Esas raíces, partiendo de diferentes puntos, se unieron en un tronco; el tronco empieza a crecer. Las raíces tienen importancia, pero lo que crece es el tronco de un gran árbol, de un árbol muy alto, cuyas raíces vinieron y se juntaron en el tronco. El tronco es todo lo que hemos hecho juntos ya, desde que nos juntamos; el tronco que crece es todo lo que nos falta por hacer y seguiremos haciendo juntos. [...]

“Lo importante no es lo que hayamos hecho cada uno separado, compañeros; lo importante es lo que vamos a hacer juntos, lo que hace rato ya estamos haciendo juntos: y lo que estamos haciendo juntos nos interesa a todos, compañeros, por igual [...]”¹⁰⁸

4. Ese mismo día dirá en otro discurso refiriéndose a su caso personal: “Yo también pertenecí a una organización. Pero las glorias de esa organización son las glorias de Cuba, son las glorias del pueblo, son las glorias de todos. Y yo un día —agrega— dejé de pertenecer a aquella organización. ¿Qué día fue? El día [en] que nosotros habíamos hecho una revolución más grande que nuestra organización; el día en que nosotros teníamos un pueblo, un movimiento mucho más grande que nuestra organización; hacia el final de la guerra, cuando teníamos ya un ejército victorioso que habría de ser el ejército de la revolución y de todo el pueblo; al triunfo, cuando el pueblo entero se sumó y mostró su apoyo, su simpatía, su fuerza. Y al marchar a través de pueblos y ciudades, vi muchos hombres y muchas mujeres; cientos, miles de hombres y mujeres tenían sus uniformes rojo y negro del Movimiento 26 de Julio; pero más y más miles tenían uniformes que no eran rojos ni negros, sino camisas de trabajadores y de campesinos y de hombres humildes del pueblo. Y desde aquel día, sinceramente, en lo más profundo de mi corazón me pasé, de aquel movimiento al que

108. Fidel Castro, *Discurso del 26 de marzo de 1962*, en *Obra revolucionaria* N° 10, p.29—30; *La revolución cubana...*, op.citp. p.539.

queríamos, bajo cuyas banderas lucharon los compañeros, me pasé al pueblo; pertenezco al pueblo, a la revolución, porque realmente habíamos hecho algo superior a nosotros mismos.”¹⁰⁹

XI. ANEXOS

1. PRESENTACIÓN DE MARTA HARNECKER

Este trabajo sólo pretende dar las grandes líneas acerca de la estrategia política seguida por Fidel Castro para construir el bloque de fuerzas sociales que le permitió derrocar a Batista y al régimen oligárquico proimperialista que lo sustentaba, abriendo, con ello, el camino para la construcción del socialismo en la pequeña isla caribeña y transformándola así que en la antorcha de los pueblos sometidos de América.

Analizándola nos daremos cuenta que Fidel ha sido el máximo exponente del leninismo en nuestro continente. Y que, igual que el principal dirigente de la revolución bolchevique, tuvo que luchar contra el pensamiento marxista esclerosado que repetía fórmulas ya gastadas para enfrentar realidades nuevas.

Existe, no obstante, una gran diferencia entre Lenin y Fidel. El primero comenzó su lucha en el terreno de la ideología y la práctica le dio la razón. El segundo, en cambio, tomando en cuenta la realidad político-ideológica en la que se encontraba inserto, prefirió centrar su energía en la aplicación de una estrategia correcta porque estaba convencido de que, en ese contexto, sería la práctica la que lograría resolver con menos desgaste interno las diferencias ideológicas y políticas de los distintos grupos revolucionarios. Y así fue.

Sin embargo, la ausencia de una exposición sistemática de la verdadera historia de la revolución cubana se ha prestado a las más encontradas interpretaciones, la mayor parte de ellas muy alejadas de la realidad, y ha repercutido negativamente en las experiencias revolucionarias del continente.

No creemos exagerar si afirmamos que no se conoce de primera fuente, por boca de sus propios protagonistas, la experiencia revolucionaria más rica de América Latina.

Nuestro propósito, en este trabajo es proporcionar a los militantes revolucionarios latinoamericanos y caribeños una visión general de su hábil y flexible conducción política, basándonos casi exclusivamente en cartas y discursos del máximo dirigente de la revolución cubana, sin pretender, de ninguna manera, agotar en estas breves páginas, lo que debería ser objeto de un estudio mucho más a fondo tanto de su estrategia política como de su estrategia militar, y, dentro de éstas, de la forma en que se construye la vanguardia revolucionaria.

Otros aspectos de su estrategia política son abordados en nuestros libros: *La revolución social (Lenin y América Latina)* y en: *Instrumentos leninistas de dirección política* (en preparación).

Se trata de la tercera edición de este texto. La primera realizada en mayor de 1985, fue publicada en Argentina por la editorial *Contrapunto* y en Perú por las editoriales *Horizontes y Causachún*. La segunda, de noviembre de 1985 contiene pequeñas correcciones de estilo y ampliación de algunos temas y fue publicada en Bolivia por la editorial *Panamericana*, en México por la editorial *Nuestro Tiempo*, y en El Salvador, Costa Rica y Venezuela. Esta tercera edición mantiene el mismo texto que la segunda salvo en la introducción donde se insertan algunos párrafos nuevos.

109. Fidel Castro, *Discurso del 26 de mayo de 1962*, en *Obra revolucionaria* N°11, 27 marzo, 1962, pp.36—37; *La revolución cubana...*, ob.cit. pp.545—546.

La mayor parte de las cartas aquí citadas pertenecen al archivo personal de Fidel Castro, que se encuentran en la *Oficina de Asuntos Históricos* del Consejo de Estado de la República de Cuba. Al citarlas abreviaremos O.A.H.

Marta Harnecker
La Habana, 8 de febrero de 1986.

2. PROLOGO A LA EDICIÓN DE PANAMÁ

Una visión simplista y mecánica de la victoriosa experiencia revolucionaria cubana condujo —en la década del 60— a fórmulas también simplistas sobre el camino del triunfo: un puñado de hombres decididos, armados de valor y de fusiles, pueden iniciar un foco guerrillero y transformándolo en pocos meses en un ejército de cientos, derrotar a un ejército de miles. El foco puede crear las “condiciones” necesarias para el triunfo revolucionario. Bajo esta interpretación muchas fuerzas subestimaban la necesidad de una organización previa, del movimiento de masas, de la propaganda entre ellas, de las alianzas con fuerzas no revolucionarias.

Este enfoque fue producto de la confrontación con quienes pugnaban por esperar la creación de las “condiciones”, la correlación de fuerzas necesarias para el estallido revolucionario. Este enfoque subestimaba el papel que una vanguardia audaz, con flexibilidad táctica y una interpretación acertada de las condiciones histórico-concretas, puede jugar en la creación de “las condiciones necesarias” para el triunfo popular.

Las experiencias revolucionarias —frustradas o triunfantes— de la década del 70 demostraron la nada mecánica interrelación entre las llamadas condiciones objetivas y subjetivas para la revolución en América Latina.

Marta Harnecker, al explicar el proceso de formación del ejército político de la revolución, pone sobre el tapete las enseñanzas de la experiencia cubana; restablece a través de una sistematización y generalización científica el verdadero proceso que llevó al triunfo a las fuerzas populares en la tierra de Martí.

La autora rescata aquí uno de los aspectos más olvidados sobre esta experiencia: los orígenes y el proceso de formación, a través de la lucha política y militar, del movimiento que estuvo a la vanguardia efectiva en la lucha contra la dictadura batistiana: el 26 de Julio.

No era, sin embargo, el “Movimiento 26 de Julio” la única fuerza revolucionaria ni antidictatorial. Además de los partidos tradicionales, existía el Partido Socialista Popular (comunista), de fuerte ascendencia en el movimiento obrero y el Directorio Estudiantil Revolucionario, originado principalmente en los medios universitarios.

El Movimiento 26 de julio nace, paradójicamente, de un partido reformista, con una dirección burguesa y una composición eminentemente popular, con énfasis en las capas medias y pequeña burguesía.

Que en el seno del Partido del Pueblo (Ortodoxo) existían los componentes de una evolución hacia el movimiento revolucionario, lo demuestra Carlos Rafael Rodríguez (dirigente del PSP en aquella época). Rodríguez analizó en 1949 un folleto de la Comisión Organizadora de la Sección Juvenil del PPC (Ortodoxo) titulado “El pensamiento ideológico y político de la juventud cubana”¹¹⁰ y señaló que “en los grupos juveniles más despiertos del país, aún en las zonas de la pequeña burguesía, está bullendo ideas, “todavía confusas o poco definidas pero que significan la superación

¹¹⁰. Rodríguez, Carlos Rafael. *El pensamiento de la Juventud ortodoxa*. (1949) en “Letra con filo”. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1983. Pág. 61. Tomo I.

de viejos criterios políticos de esa capa social en la década del 30”. “No hay duda de que la metodología marxista ha influido —aunque sea una influencia todavía sin cristalizar cabalmente— en los autores del folleto, quienes por otra parte, reconocen sin subterfugios la certeza del enjuiciamiento marxista sobre la realidad social del capitalismo”. “Los jóvenes ortodoxos que la exponen se consideran socialistas y muestran una clara tendencia antiimperialista”, incluso” la vía de sus análisis los conduce a declararse partidarios del socialismo” y aunque Carlos Rafael Rodríguez señala que los jóvenes ortodoxos fallan en no hacer referencia al papel del proletariado como fuerza conductora, expresa el anhelo de que “si los jóvenes ortodoxos saben adecuar sus fines a que aspiran a los medios necesarios, si comprenden el papel dirigente de la clase obrera y la necesidad de una alianza anti imperialista, se habrá adelantado mucho”.

En realidad el anhelo se cumplió mucho más allá de las expectativas. Pero no por los caminos esperados o tradicionales (uno de los cuales hubiera podido ser el desmembramiento de esa juventud ortodoxa de ese partido “reformista”).

Alrededor de esa época, surge un dirigente joven y audaz que tiene ya una concepción revolucionaria y los medios por los cuales realizarla: Fidel Castro.

“Yo capto —dice Fidel en reciente entrevista—¹¹¹, que el Partido Comunista está aislado, aunque tiene una fuerza, y posee influencia entre los obreros. Los veo como aliados potenciales. Por supuesto, yo no habría podido convencer a un comunista militante de que mis teorías eran correctas. Prácticamente ni lo intenté. Lo que hice fue proponerme seguir adelante con aquellas ideas, cuando ya tenía una concepción marxista-leninista”.

“Entonces, ya yo concibo una estrategia revolucionaria para llevar a cabo una revolución social profunda pero por fases, por etapas; lo que concibo fundamentalmente es hacerla con aquella gran masa rebelde, inconforme, que no tenía una conciencia política madura. Digo: esta masa rebelde, sana, modesta del pueblo, esa gran masa es la fuerza que puede hacer la revolución, el factor decisivo de la revolución; hay que llevar esa masa hacia la revolución y hay que llevarla por etapas. Porque no se iba a formar con palabras, de un día para otro, esa conciencia”.

“Pero yo no estaba predicando el socialismo como meta inmediata en esa época. Hacía campaña contra la injusticia, la pobreza, el desempleo, los alquileres altos, los desalojos campesinos, los bajos salarios, la corrupción política y la despiadada explotación que se veía por todas partes. Fue una denuncia, una prédica y un programa, para el cual estaba mucho más preparado nuestro pueblo, por donde había que empezar a actuar y moverlo hacia una dirección verdaderamente revolucionaria”.

El propio Carlos Rafael Rodríguez en años posteriores¹¹² recordaba que en una conversación con Fidel, en la Sierra, éste “me explicaba que uno de los defectos que a su juicio tenía la táctica de los comunistas consistía en que sus análisis definían demasiado claramente los objetivos revolucionarios a desarrollar y sus criterios sobre las clases a derrotar, lo que ponía en alerta al enemigo y hacía más difícil la victoria”.

No escoge Fidel el camino de la “pureza revolucionaria abstracta”. “Yo estoy planteando en esa fecha (1951) —señala Fidel— un movimiento revolucionario. Incluso tengo cierta fuerza política. El Partido Ortodoxo va a ganar las elecciones; yo sé que su dirección en casi todas las provincias, excepto la de La Habana, estaban cayendo ya, como siempre, en manos de terratenientes y burgueses. Ese partido popular ya estaba virtualmente en manos de elementos reaccionarios y maquinarias electorales, excepto la provincia de La Habana, en la que prevalecía un grupo de

¹¹¹. “Fidel y la religión. Entrevista con Frei Betto. La Habana. 1985.

¹¹². Rodríguez, Carlos Rafael. Cuba en el tránsito al socialismo (1959-1963) en “**Letra con filo**”. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1983. Tomo II. Pág. 293.

políticos sanos, sectores intelectuales, profesores universitarios, con prestigio; no había una maquinaria, aunque ya algunos ricos se estaban introduciendo, queriendo controlar el partido en la provincia mediante métodos tradicionales de maquinaria y dinero”.

No se trataba tampoco de esperar a la evolución espontánea de las masas populares de ese partido: “Ya yo estoy planteando la idea de que ese partido va a ganar las elecciones presidenciales de junio de 1952. Sé lo que va a pasar con ese gobierno, que va a resultar también una completa frustración”. Pero “yo pienso utilizar como tribuna determinadas posiciones desde donde lanzar un programa revolucionario inicialmente en forma de propuestas de leyes, que después fue precisamente el programa del Moncada”. “No ocupo cargos de dirección, pero cuento ya con una fuerza de masas en ese partido y toda una concepción revolucionaria”.

Fidel trabaja allí donde están las masas aunque éstas no tengan una clara conciencia revolucionaria. Esa conciencia debe crearse. No parte de simples abstracciones, sino que se apoya en las tradiciones revolucionarias y progresistas nacionales y en la inevitable evolución de esas masas que intuyen la necesidad de cambios radicales.

No parte de aspiraciones subjetivas, sino de la existencia de condiciones objetivas: la crisis económica, política y social del sistema y teniendo en cuenta la percepción que tienen las masas de esa realidad elabora un programa que abarca “amplia, concreta y valientemente los graves problemas económico-sociales que confronta el país, de modo que se pueda llevar a las masas un mensaje verdaderamente nuevo y prometedor”.

Elabora un táctica flexible que responde a las condiciones histórico-concretas de Cuba; una organización revolucionaria, un movimiento con ideología, disciplina y jefatura, fundido con las masas, pero llevando a estas la propaganda adecuada y la mejor educación: la lucha revolucionaria misma, con objetivos determinados y concretos, que impliquen sus intereses más vitales y las enfrente en el terreno de los hechos a sus explotadores, y una vía adecuada de lucha pero convenciendo, con el propio ejemplo, a esas masas, de los justos del camino escogido.

Al entregar a ustedes esta valiosa obra de Marta Harnecker no está de más advertir que la experiencia histórica no puede, en modo alguno, reducirse a una recolección de modelos de cómo se debe y cómo no se debe obrar hoy en circunstancias análogas, pues “Todo razonamiento histórico general aplicado a un caso determinado, sin analizar en forma especial las condiciones de ese caso preciso se convierte en fraseología”.¹¹³

Nuestra liberación nacional y social demanda no sólo de un conocimiento científico de nuestra realidad, de nuestras tradiciones nacionales y de la experiencia de los movimientos de liberación nacional en todo el mundo, sino también de un alto grado de creatividad, porque son diversos, como las realidades, los caminos que llevan a la revolución.

Lic. Rómulo Bethancourt.
Panamá, enero de 1986.

3. A MANERA DE PRÓLOGO DE LA EDITORIAL CAUSACHUN DE PERÚ.

Nuestra asistencia al reciente Congreso de la FELAP, nos permitió reencontrarnos con la Patria de Martí —siempre nueva, siempre diáfana, paradigmático Territorio Libre en América— y, allí, escuchar muchas horas las enseñanzas, la pedagogía del Comandante en Jefe, Fidel Castro, sobre la Deuda Externa.

Algo debíamos hacer para pagar esta nueva deuda que contraíamos con Cuba, su pueblo y su máximo dirigente, el héroe del Moncada.

¹¹³. V.I.Lenin. “¿Dónde reside el error?”. Obras Completas. Pág. 41

Y la oportunidad se nos presenta al conocer a una de las más lúcidas pensadoras revolucionarias de Nuestra América: Marta Harnecker.

Lozana y fraternal, ella nos entrega sus últimos trabajos, y algunas reediciones de libros suyos que ya son clásicos en nuestras universidades. Entre los primero escogemos el que ahora publicamos, por considerarlo un texto paradigmático para el momento actual que vive el Perú y la América entera.

Marta, aquí, presenta el **camino** tesonero del héroe para construir ese edificio —bello y rutilante— que es ahora su patria revolucionaria. Leámoslo y aprendamos. Es urgente.

WINSTON ORRILLO
DIRECTOR DE EDITORIAL CAUSACHUN
LIMA, SEPTIEMBRE DE 1985.

4. A LOS LECTORES CNP DEL MIR DE BOLIVIA LIBRE.

En un momento en que las diversas expresiones del movimiento popular boliviano quieren poner coto a un período de dispersión y frustración, donde el “sálvese quien pueda” parecería que ha tomado carta de ciudadanía y cuando las fáciles componendas no hacen otra cosa que barnizar las traiciones, el MIR BOLIVIA LIBRE presenta la tercera edición del libro “Del Moncada a la victoria: la estrategia política de Fidel”, escrito por Marta Harnecker, conocida intelectual revolucionaria cuya obra, ha constituido un aporte importante para el esclarecimiento y sistematización de las ideas y la formación de los militantes revolucionarios.

Creemos que este ensayo ayudará a comprender las necesidades que tenemos los hombres y las mujeres del campo popular de aprovechar al máximo los espacios de unidad que permitan forjar en el plazo más breve posible, un instrumento que posibilite la construcción de una nación libre y soberana. Y si bien las experiencias nunca se repiten ni son iguales, su comprensión y estudio ayudan a establecer apreciaciones más claras y seguras en nuestra propia pelea por construir nuestra Bolivia Libre.

A la compañera Marta Harnecker le expresamos nuestro reconocimiento por la autorización expresa que nos dio para publicar esta tercera edición.

COMISIÓN NACIONAL DE PRENSA (CNP)
DEL MIR BOLIVIA LIBRE.
Bolivia, marzo de 1986

5. INTRODUCCIÓN DE LA EDICIÓN DEL INSTITUTO DE CIENCIAS ALEJANDRO LIPSCHUTZ, DE CHILE.

Para los chilenos combatientes por la libertad, constituye una lección apasionante el conocimiento minucioso de los seis años que median entre el asalto al cuartel Moneada y la victoria de la Revolución Cubana.

El libro de Marta Harnecker que hoy presentamos, es —en este sentido— una contribución necesaria. Nos muestra la magistral conducción de Fidel, su flexibilidad táctica unida a una férrea voluntad, su profundo humanismo, su capacidad de reacción ante las adversidades y su instinto político, encabezando un movimiento que terminaría por erosionar al aparato represivo de la dictadura, forzando la huida a Miami del tirano Batista.

Aprendemos en estas páginas tanto de los éxitos como de los errores, que Fidel no pretende ocultar. Aprendemos de las tentativas de un pueblo en busca de su liberación nacional. Aprendemos de la

resistencia opuesta por los monopolios extranjeros y sus sirvientes criollos, dispuestos a retener para siempre sus privilegios. Aprendemos de la variedad de formas empleadas en la lucha por la revolución cubana, para acabar con la opresión e iniciar la construcción de una sociedad más justa.

Este es un período palpitante, que marca el cambio en la historia de nuestra tierra americana. Veinte años después, los discípulos de Sandino seguirán esta ruta, terminando con la dinastía de los Somoza en Nicaragua a pesar del apoyo que le brindan los Estados Unidos.

El Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz estima que estas páginas ayudan a la mejor comprensión de nuestra propia realidad. Nunca la historia reproduce un mismo proceso, ni es posible exportar la revolución. Pero la lectura de la ESTRATEGIA POLÍTICA DE FIDEL muestra la vigencia de las leyes generales que rigen los fenómenos sociales, así como la singularidad que asumen conforme a las características y a los momentos concretos existentes en cada país.

Santiago, de Chile, 3 de Junio de 1986.